

# LA DIETA DEL REINO



**OSVALDO REBOLLEDA**

# **LA DIETA DEL REINO**



**Oswaldo Rebolleda**

Este libro No fue impreso  
con anterioridad  
Ahora es publicado en  
Formato **PDF** para ser  
Leído o bajado en:  
**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

Provincia de La Pampa  
**[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)**

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Portales de Gracia**

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

**CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

# CONTENIDO

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
Capítulo uno:	
<b>El alimento espiritual.....</b>	<b>9</b>
Capítulo dos:	
<b>La dieta para la libertad.....</b>	<b>23</b>
Capítulo tres:	
<b>Escogiendo el menú.....</b>	<b>39</b>
Capítulo cuatro:	
<b>El pan nuestro de cada día.....</b>	<b>52</b>
Capítulo cinco:	
<b>El flagelo del hambre.....</b>	<b>68</b>
Capítulo seis:	
<b>El alimento que fortalece.....</b>	<b>81</b>

Capítulo siete:

**El pan de vida**.....91

Capítulo ocho:

**El pan de los hijos**.....106

Capítulo nueve:

**La dieta del Reino**.....118

Algunas referencias:

**Alimentos en la Biblia**.....134

**Reconocimientos**.....139

**Sobre el autor**.....141



# Introducción

*Jesús les respondió: Escrito está:  
“No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que  
sale de la boca de Dios”.*

Mateo 4:4

Sin la Palabra divinamente otorgada por Dios, no habría alimento verdadero para la humanidad. No me refiero a la Biblia como libro, nadie puede alimentarse comiendo un libro, me refiero a la Palabra divinamente revelada por Dios. Cuando un ser humano no puede alimentarse, simplemente muere y si la gracia de Dios no estuviera derramándose cada día, no habría ninguna posibilidad de vida para nosotros.

Como resultado de esa gracia, hoy puedo presentarles este libro, que toca uno de los temas más importantes para la manifestación del Reino. Es un tema tan profundo y tan revelador, que en prudentes porciones, he compartido algunos de sus aspectos, en mis diferentes escuelas y libros publicados.

En este caso, he determinado unir todos los elementos de esta enseñanza y encerrarlos en este interesante libro. Estoy muy emocionado por haber dado forma de manera conjunta a un tema que parece como agazapado, como parte de un misterio al que es necesario buscar. Está expresado desde el génesis hasta el apocalipsis, y sin embargo, también

pareciera no estar. Solo cuando accedemos a él, podemos descubrir, que permanece claramente trazado por el Señor, para quienes tienen el deseo de ir por más.

Ciertamente Jesús, fue quién lo mencionó de manera más directa, y fue despreciado por eso, pero lo maravilloso, es poder encontrarlo como hilvanado a lo largo de toda la Escritura. Estoy persuadido que este tema, impactará la vida espiritual de muchos hermanos y creo que llegaremos a dimensionar como nunca, la trascendencia del alimento espiritual del Reino.

La expresión citada al comienzo de la página anterior, fue tomada por Jesús, del libro de **Deuteronomio 8:3**, y mencionada nada menos que a Satanás, quién estaba tratando de tentarlo con la idea de convertir una piedra en un pedazo de pan. Recordemos que Jesús estaba en pleno ayuno y después de varios días en el desierto tenía hambre.

Satanás le pidió señales a Jesús, le ofreció riquezas y lo tentó con la comida. Sin dudas, conociendo a los seres humanos, Satanás sabía que esos podían ser los lados vulnerables de un hombre. Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo, y eso fue lo que utilizó Satanás para tentarlo (**1 Juan 2:16**).

Parece lógico que sabiendo del hambre de Jesús, el enemigo lo tentara con comida, pero a la vez, la cosa es mucho más profunda, porque fue la herramienta que utilizó

en el Edén para arruinar a la humanidad. Si comprendemos esto, no debemos ignorar un tema tan trascendente, y por eso mi entusiasmo con este libro.

Es más, al escribirlo pensé muchas veces en la trascendencia de esta enseñanza, y habiendo escrito más de cien libros, me pregunté por qué motivo no escribí antes un libro como este. Bueno, no lo sé, tampoco conozco un libro similar, o que trate en forma exclusiva este tema. No digo que no haya un libro sobre la importancia de la alimentación espiritual, tal vez haya más de uno, y simplemente yo no los conozco, en realidad, sería bárbaro que hubiera muchos, porque justamente estoy señalando la importancia de comprender esto.

La sociedad actual, claramente está percibiendo la importancia de realizar una dieta sana para mantener una buena salud física. Como nunca antes, estamos viendo libros, tutoriales o materiales sobre la buena alimentación. Si la ciencia ha comprendido la importancia de la comida para la salud del cuerpo, nosotros debemos considerar seriamente, la importancia de una buena alimentación espiritual, para la salud de nuestro espíritu.

Espero encontrar a muchos lectores, deseosos de alcanzar un estado atlético respecto de su salud espiritual. Estamos a las puertas del tiempo final, que nos demandará una fortaleza muy especial, y debemos prepararnos para eso. Sansón no se alimentaba de espinaca, ni iba al gimnasio todas las semanas, ni tenía un físico privilegiado como lo muestran



en algunas películas, Sansón tenía músculos espirituales, porque era la unción de Dios, la que le proveyó la fortaleza, y eso es lo que debemos procurar nosotros, en un Pacto mucho mejor.

La Iglesia actual, se encuentra muy sedentaria y gorda, lo cual no revela un problema estético, sino un problema de potencial y salud espiritual. Si deseamos ser efectivos en la superación de las hostilidades que se avecinan, debemos cambiar nuestros hábitos alimenticios, de manera tal, que nuestra salud espiritual cambie y estemos listos para lo que se viene.

Bueno, sin más que adelantar en esta introducción, pero con el ferviente entusiasmo de saber sobre las riquezas alimenticias que contienen las siguientes páginas, los invito a un verdadero banquete espiritual, esperando que puedan disfrutarlo.

***“Y el Señor de los ejércitos preparará en este monte para todos los pueblos un banquete de manjares suculentos, un banquete de vino añejo, pedazos escogidos con tuétano, y vino añejo refinado...”***

Isaías 25:6 LBLA



# Capítulo uno

## **EL ALIMENTO ESPIRITUAL**

*“Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.*

*Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal...”*

Génesis 2:8 y 9

La Biblia pasa de mencionar la creación de la tierra, a relatar el ordenamiento de todo lo que por alguna extraña razón, al menos para nosotros, fue absolutamente asolado. A este salto de tiempo se lo conoce como la teoría de la brecha, en la cual encontramos un vacío de tiempo, del que no tenemos detalles. Luego crea al hombre y le asigna un ámbito para el desarrollo de su vida. Ese ámbito fue el huerto, plantado en el jardín del Edén.

El diseño de Dios, implicaba el posicionamiento de los seres humanos como embajadores del Reino. Lo que Dios pretendía gobernar era la tierra, por eso creó al hombre con la esencia de la misma, porque ese es el fundamento de su

legalidad. Lo creó como un alma viviente, para que pueda tener su propia personalidad, pero le sopló de Su aliento para que contenga Su esencia, porque ahí estaba el derecho de su representatividad.

Dios creó y ordenó todo en la tierra para un nuevo tiempo de paz y de abundancia. El establecimiento de Su Reino, implicó la creación de un ser como el hombre, capaz de gestionar Su voluntad desde la comunión del Espíritu, y con la legalidad terrenal para manifestar el gobierno en todo el planeta (**Génesis 1:28**).

Si bien la creación fue puesta bajo la autoridad del hombre, una región en particular se preparó como una zona especial, donde Adán debía tener su centro de operaciones, este lugar es mencionado como el “huerto”. Este micro clima de suprema abundancia, se encontraba dentro del Edén, región que según los historiadores, estaba ubicada en una zona del medio Oriente que no se puede precisar. A pesar de la descripción de los ríos, se cree que el diluvio universal, provocó un cambio absoluto en la superficie terrestre, lo cual hace imposible hoy en día, la identificación precisa de ese sitio.

La Biblia dice que Dios plantó árboles frutales de todo tipo en ese huerto, lo cual implica que no solo lo realizó personalmente y de manera directa, sino que al pensar en algo fundamental para los seres humanos, pensó en comida. Es decir, los ríos podrían proporcionarles la bebida, pero necesitaban buenos alimentos para sobrevivir, y el Señor

pensó en árboles que dieran frutos deliciosos y buenos para comer.

Los eruditos consideran que Adán fue creado al oeste del Edén y luego puesto al este del mismo, dentro del huerto, para que lo labrase y lo cuidase para la expansión. A pesar de la gran extensión del Edén, no le fue necesario a Adán, trabajar duramente de sol a sol, eso se produjo después de la caída, pero antes de ella, la tierra era fructífera y Adán junto con Eva, simplemente disfrutaban de la abundancia y la bendición.

El clima era perfecto para ellos, y no había animales salvajes de ningún tipo. No imaginemos a los padres de la humanidad, como a esos sufrientes participantes de “Supervivencia al desnudo”, programa de Discovery Channel, en donde un apareja desnuda, debe permanecer en la selva durante varios días sufriendo y tratando de sobrevivir. Estas personas pierden varios kilos de peso, y sufren todo tipo de penalidades, no pensemos que Adán y Eva sufrieron eso, no mientras estuvieron en el Edén, que representa el ámbito del Reino de Dios.

La raíz de la palabra Edén es manantial o fuente (**Salmo 36:9**). También se conoce como el huerto del Señor (**Isaías 51:3**), el jardín de Dios (**Ezequiel 28:13; 31:9**), y el paraíso de Dios (**Apocalipsis 2:7**). Como todas las cosas creadas por el Señor, el Edén era un lugar hermoso, pero al igual que ocurrió con el hombre, en él estaba el potencial para el bien y para el mal, porque en su territorio contenía al árbol

de la Vida, pero también el árbol de la ciencia del bien y del mal.

El árbol de la vida estaba plantado en medio del jardín para promover y preservar la vida, supongo que sería hermoso y deseable en todos los sentidos, ya que era en sí mismo una fuente de vida. En el libro de Apocalipsis, el Señor dijo a los creyentes de la iglesia de Éfeso, que al que saliera vencedor le daría de comer del árbol de la vida, que aún está espiritualmente en el paraíso de Dios (**Apocalipsis 2:7**). Increíblemente, ni Eva ni Adán hicieron nada por comer de este fabuloso árbol.

El otro árbol plantado cerca del árbol de vida en medio del huerto, fue el árbol del conocimiento del bien y del mal. Es donde encontramos por primera vez, y más allá de Satanás, alguna mención o posibilidad del mal. Si lo pensamos bien, su propio nombre parece algo siniestro, porque contiene dos extremos absolutamente opuestos, el bien o el mal.

***“Más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.***

Génesis 2:17

Es increíble que ante semejante proyecto, como el que Dios estaba proponiendo al hombre, de fructificar, de multiplicarse, de llenar la tierra, sojuzgándola, y señoreando sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, y sobre

todas las bestias, estuviera condicionado por una ordenanza fundamental, relacionada con el alimento.

Podríamos preguntarnos ¿Qué tiene que ver el alimento con una manera de pensar? ¿Por qué motivo saber sobre el bien y el mal, puede producir muerte? Si esto fue tan catastrófico para toda la humanidad, ¿Por qué Dios puso ese árbol en el huerto? Por otra parte, si disponía de querubines y espadas encendidas ¿Por qué no utilizó eso para impedir el paso del hombre a ese perverso árbol, antes de que pecara? Si Dios les había dicho que de comer ciertamente morirían ¿Por qué comieron y no murieron inmediatamente?

Antes de responder estas preguntas, voy a comenzar por el primer motivo que desató toda maldición para ir dándole fundamento a todo, y esto es “la desobediencia”. Antes de enfocarnos en el fruto, o en los motivos de Eva o de Adán, pensemos que el punto de partida de todo, está en la desobediencia. Dios expresó claramente Su voluntad, y como Rey, simplemente esperaba absoluta sujeción.

La palabra en sí misma, cuando sale de la boca de Dios, siempre debe ser respetada y obedecida. Si queremos obtener riquezas de todo esto, debemos remarcar cada cosa de manera muy especial. Dios, no ha cesado de hablar al hombre desde sus orígenes, y en cada uno de sus mandamientos, nos desafía a una elección principal, que es nada menos que obedecer. La historia se sigue repitiendo y se seguirá repitiendo, porque bajo una naturaleza pecaminosa, lo que hacen los seres humanos es desobedecer. Eso no debió ser así con Adán, que

había sido creado con una naturaleza santa, ni con nosotros los cristianos, que ahora vivimos una nueva vida en Cristo.

Hoy en día, los seres humanos, no estamos físicamente frente a un árbol, pero la idea sigue siendo la misma, y las consecuencias también. Si espiritualmente, la humanidad sigue inclinada a una mala alimentación, el resultado será la muerte y a su tiempo la ira de Dios sobre todo el planeta. Somos lo que comemos y espero que podamos comprenderlo bien a través de esta enseñanza.

Comer del árbol, fue mucho más que la acción consumada de una desobediencia, sin embargo, comprender la desobediencia es clave. Eva ignoró los dichos de Dios, o algunos se han atrevido a considerar que Adán no se las había transmitido correctamente, pero eso no es posible, porque en tal caso no hubiese pecado. Ella sabía muy bien que Dios les había dicho que no comieran del árbol prohibido, sin embargo encontró motivos para hacerlo igual.

Las consecuencias de semejante pecado, han producido grandes estragos durante toda la historia de la humanidad. Este complejo hecho, cambió totalmente el panorama de la existencia del hombre sobre la tierra. De estar disfrutando de la maravillosa creación, al amparo de la bendición integral, terminaron en sufrimientos y muerte.

Las maldiciones que cayeron sobre Adán y Eva fueron terribles. Dios maldijo a la serpiente, haciendo que se arrastrase sobre el polvo. Maldijo a Eva, permitiendo que se

multiplicaran en gran manera los dolores en sus partos. Maldijo a la tierra a causa de Adán, generando que con mucha dificultad pudieran obtener fruto de ella. Y finalmente, terminó expulsando a Adán y a Eva del huerto del Edén que era el ámbito de Su presencia. Además, bloqueó totalmente el paso al árbol de la vida, que le hubiera dado al hombre la oportunidad de la eternidad.

La consecuencia de haber oído y no haber creído fue la desobediencia y ésta trae consigo el castigo, pues todo transgresor no quedará impune ante la justicia de Dios. Leamos: ***“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?...”*** (Hebreos 2:1 al 3).

Ahora bien, comprendiendo la importancia de la obediencia, respondamos algunas preguntas. Si esto de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, fue tan catastrófico para toda la humanidad, ¿Por qué Dios puso ese árbol en el huerto? Bueno, Dios no quiso crear a unos autómatas capaces de ser programados para la obediencia, era trascendente para el Creador, que fueran capaces de elegir con voluntad propia.

Tener la posibilidad de elegir, implicaba la existencia de opciones. Ocultar dichas opciones no sería congruente con



la libertad que Dios siempre ha pretendido. Si criáramos a un niño, aislándolo de todo mal, ocultándole todo lo feo de la vida, no podemos decir que lo hemos criado en libertad. Ciertamente podemos evitarle un montón de adversidades, pero no lo hicimos libre, y ese nunca será el diseño del Reino.

Dios nos lleva a la libertad, a través del conocimiento de la verdad (**Juan 8:32**). Podría evitar dolores haciéndonos ignorantes, pero Él procura todo lo contrario. Siempre ha existido una manera de pensar diferente a Dios, y Él no quiso ocultarlo, por tal motivo abrió la posibilidad de elección, pero advirtió duramente sobre las consecuencias que padecerían ante tal elección. Bueno, increíblemente decidieron comer.

Esto me recuerda cuando el pueblo de Israel, siendo una nación gobernada directamente por Dios, pidió tener un rey humano como las demás naciones. Es increíble, pero si hubiesen vivido en democracia, Dios habría perdido las elecciones. El profeta Samuel se encargó de advertirlos duramente sobre las consecuencias que padecerían si elegían a un rey, en lugar del gobierno de Dios, pero a pesar de eso, dijeron que preferían un rey (**1 Samuel 8:4 al 19**).

Increíblemente, los seres humanos, tenemos esa extraña tendencia de pensar que ser libres, es gobernarnos solos, pero el Señor trata de enseñarnos que libertad, no es hacer lo que queremos, de la forma en la que se nos ocurre. Libertad es hacer las cosas correctas, para lo cual necesitamos la verdad. Cuando una decisión está basada en una mentira, o un error, nunca nos conducirá a la libertad.

La esencia de las ideas determina el estado, por eso es tan importante el conocimiento de la verdad. Ahora bien, si Dios nos dice no coman de esa fruta, porque si la comen morirán, Él simplemente espera que le creamos. Si no le creemos a Dios, es porque estamos aceptando otra idea, y ese fue y sigue siendo nuestro gran problema.

Bajo este mismo concepto, podemos responder la segunda pregunta. Si Dios disponía de querubines y espadas encendidas ¿Por qué no las utilizó para impedir el paso del hombre a ese perverso árbol? Simplemente porque prohibir no produce gente con sabiduría. El diablo procura cautividad, por eso utiliza la mentira, pero en el Reino, todo está fundamentado en la verdad y la libertad que esta produce.

¿Por qué motivo saber sobre el bien y el mal, pueden producir muerte? La sociedad actual, dice haber evolucionado en el aspecto de la libertad, por eso todos reclaman el derecho de elección y de expresión de sus ideas. El principio es el mismo, la gente sigue eligiendo, el problema es que no hay parámetros para la elección. Es entonces que todos piensan, que son libres por el hecho de elegir lo que quieren, y sin embargo, cada vez hay mayor cautividad.

Cuando los cristianos levantamos la voz diciendo: ¡No es por ahí! ¡El Señor dijo...! o ¡Volvámonos a la verdad de Dios...! Todos reaccionan o se enojan, porque piensan que queremos prohibir, o discriminar elecciones ajenas. Es por esto, que poner a querubines con espadas encendidas, antes

de la elección, no era parte del diseño del Reino. Hoy en día, la Iglesia tampoco está para impedir a la gente el paso hacia el pecado, estamos para decir la verdad como la dijo Dios en el huerto y punto.

Jesús no impidió a los pecadores seguir pecando, Él se sentó a comer con ellos, y les dijo la verdad, luego cada cual debía tomar su propia elección. El Reino siempre funciona así. El Padre no obligó a Jesucristo a caminar en obediencia, esa fue Su elección. Por eso, cuando el diablo le propuso convertir la piedra en pan, Él determinó no alimentarse de esas ideas, porque en el Reino, la dieta está compuesta de la verdad.

¿Qué tiene que ver el alimento con una manera de pensar? El alimento es el combustible del cuerpo, es lo que genera el funcionamiento de todo. Vivir o morir, estar sanos o estar enfermos, es el resultado de la alimentación. Cuando nos llevamos algo a la boca, es porque determinamos hacerlo, tal vez cuando éramos pequeños, nuestros padres nos obligaban a comer ciertas cosas, pero era para nuestro bien. Ahora que somos adultos, elegimos libremente.

El problema es que elegir libremente, no es necesariamente elegir basados en la verdad. Es entonces cuando esa supuesta libertad, se convierte en nuestro problema. Por ejemplo, una persona obesa, podría considerarse libre para comer todo lo que quiere, pero en realidad, todos nos damos cuenta que ha entrado en un círculo de cautividad que la está matando.

A mí me gustan las cosas dulces, y cuando era apenas un niño, mi madre me limitaba el comer mucho dulce, porque eso me podía hacer mal. Ahora soy grande, tengo recursos y tengo la libertad de comprarme un gran frasco de dulce de leche y comérmelo todo en un día. Sin embargo, pudiendo hacerlo no lo hago, porque sé que puede matarme. Hacerlo no es una cuestión de posibilidades, sino de saber la verdad respecto del daño que puede producirme.

Alguien podría preguntarme ¿Por qué se restringe? Y podría decirme: ¡La vida es una sola, dese el gusto, coma todo lo que quiera, disfrute la vida, no se limite! Sin embargo, yo no me limito porque alguien me prohíbe comer, sino porque conozco la verdad, y basado en ella, elijo no hacerlo.

Así es con el pecado, Dios no me prohíbe que yo peque. Él no me pondrá un querubín con una espada, impidiéndome engañar a mi esposa. Si quiero puedo hacerlo, pero conociendo la verdad de parte de Dios, determino no hacer nada de eso. Es más, el Nuevo Pacto no está basado solo en la obediencia, tal como ocurrió en tiempos pasados. Con la Ley eran las bendiciones de la obediencia y las maldiciones de la desobediencia (**Deuteronomio 28**).

En Cristo, Dios no solo nos ha perdonado todo pecado, sino que nos ha dado un corazón nuevo (**Ezequiel 36:26**), y una mente nueva (**1 Corintios 2:16**), no solo para que podamos entender Su verdad, sino para que deseemos obedecerla (**Filipenses 2:13**). El Nuevo Pacto nos otorga un

estado de pureza, para que podamos entender la verdad y a través de ella, podamos vivir en libertad.

Así como en el cuerpo de carne el alimento es fundamental, en el cuerpo espiritual ocurre lo mismo. Solo que la alimentación, no se produce con carnes y verduras. En el cuerpo espiritual, el alimento está basado en la sabiduría. Cuando Jesús estaba hablando con la mujer samaritana, llegaron sus discípulos con comida, y le rogaron, diciendo: Rabí, come, pero Jesús les dijo: ***“Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis...”*** (Juan 4:33). Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? Pero Jesús les dijo: ***“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”*** (Juan 4:34).

La gran batalla en el mundo actual, obedece a la sabiduría espiritual, basada en la verdad de Dios, contra la sabiduría humana que es terrenal, animal y diabólica (**Santiago 3:15**). El diablo sigue diciendo al hombre, que el mejor alimento es pensar lo que quiera. El saber lo bueno y lo malo que él propone, no es saber lo correcto, es elegir y determinar, lo que cada uno cree que está bien y está mal.

El diablo dice a los hombres a través del sistema: “Ustedes tienen derecho a elegir lo que quieran, lo bueno es bueno si lo consideran así, y lo malo es malo, solo si ustedes lo determinan, sean libres, ustedes tienen derecho a decidir...” Esto a los seres humanos les encanta, y ciertamente lo relacionan con la libertad, pero no hay mayor cautividad que esa.

Es como si a una persona ciega, le diéramos las llaves de un auto y lo dejáramos conducir con libertad. Le decimos que tiene derecho a disfrutar de la velocidad, que acelere todo lo que quiera y que doble donde más le guste. Le decimos que él es el dueño de su auto, y que tiene derecho de gobernarlo como quiera, que sea libre y que nadie le impida manejar con su propio criterio, porque ese es su derecho...

Bueno, nosotros podemos imaginar el daño que ese hombre puede causar, el costo personal y el riesgo al cual expone a muchas personas. Ahora imaginemos una gran ciudad, y a todos sus conductores ciegos, manejando bajo esa misma norma. Pregunto: ¿No sería un caos esa ciudad? ¿No habría miles de muertos y heridos cada día? Bueno, eso es exactamente lo que está pasando en el plano espiritual.

En la vida espiritual, el combustible no es un Sándwich, no es la supuesta libertad humana, sino la verdad de Dios. Por eso el evangelio nos llega por medio de la vida que es la Luz de los hombres. Cuando vemos, no aceleramos de más, y no doblamos por donde se nos ocurre, sino por donde está el camino. Jesús dijo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”* (Juan 14:6).

A los seres humanos nos encantan las frases como la de Antonio Machado: *“Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”* Eso es hermoso para una canción, el problema es que es todo lo opuesto a lo que Dios nos enseña. En el Reino, hay obras preparadas de antemano para que andemos por ellas (**Efesios 2:10**), Cristo nos ha dejado sus

huellas para que podamos seguirlo (**1 Pedro 2:21**), pero bueno, los seres humanos prefieren la independencia de manejo, aunque sean ciegos.

Por supuesto, no expreso esto como cuestionando a todos, o sugiriendo que los cristianos somos superiores. En realidad, todos estábamos en la misma posición, todos éramos ciegos, sin vida espiritual, pero algunos fuimos alcanzados por la gracia del Señor. Ahora vemos y vivimos en Luz, es más, somos hijos de la Luz (**1 Tesalonicenses 5:5**), y debemos resplandecer como luminares en el mundo (**Filipenses 2:15**).

Biológicamente el alimento es el combustible y la vida del cuerpo. Espiritualmente también el alimento es el combustible, solo que ese alimento es la Luz y no el pan. Cuando nos alimentamos con la verdad, vemos, y cuando andamos viendo espiritualmente, podemos andar por el camino correcto, que es Cristo, el Nuevo Hombre. Adán comió el alimento equivocado y murió, el Nuevo Hombre manifestará Su poder eterno, a través de alimentarse con la dieta del Reino, que es la voluntad del Padre.

*“¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan, y vuestro salario en lo que no sacia? Escuchadme atentamente, y comed lo que es bueno, y se deleitará vuestra alma en la abundancia”.*

Isaías 55:2



# Capítulo dos

## **LA DIETA PARA LA LIBERTAD**

*“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece”*

Juan 6:27

Muchos de los problemas de salud son producidos por una mala alimentación, todos sabemos que es muy importante tener en cuenta las necesidades de nuestro organismo para que funcione mejor; nuestro cuerpo necesita proteínas y estas las encontramos en carnes, lácteos, huevos, pescados, y también en algunas legumbres combinadas con cereales, pero es bueno tener en cuenta la edad y la actividad física a la que nos dedicamos.

El cuerpo humano es un maravilloso diseño creado por Dios, pero es bueno que hagamos un buen uso de él, la biblia nos enseña que debemos cuidarlo porque es el templo del Espíritu Santo (**2 Corintios 6:16**), esto no implica estar obsesionados con la apariencia física, sino principalmente con la salud que podamos tener.



Es verdad que es muy importante cuidar nuestro cuerpo físico, y hoy en día se hace mucho hincapié en esto, pero para nosotros los cristianos, es más importante cuidar nuestro cuerpo espiritual, por lo tanto, así como nos ocupamos de alimentarnos correctamente de manera física, debemos esforzarnos para alimentarnos bien de manera espiritual, y por supuesto, los nutrientes más necesarios son provistos por Dios a través de Su Palabra.

Cuando alimentamos nuestro cuerpo, tenemos el deseo a través de nuestros gustos y necesidad a través del hambre. No siempre podemos comer lo que más nos gusta, pero a menos que estemos obligados, tenemos la constancia de alimentarnos todos los días. Difícilmente dejaremos de comer por un par de días, tan solo por no tener ganas de hacerlo, al contrario, generalmente tenemos que asumir la necesidad de controlarnos para no comer de más.

Es muy curioso, que tratándose de la alimentación espiritual, no todos los cristianos tienen hambre, no todos tienen deseos y no todos se alimentan cada día. Incluso he visto a muchos hermanos, no alimentarse durante varios días. Por supuesto, esto es muy malo y peligroso, porque observando lo natural, entendemos que si no comemos cada día, nos debilitamos, nuestras fuerzas cambian, nuestras defensas se reducen y si persistimos en ello, no solo nos enfermaremos, sino que podemos llegar a morir por inanición.

Nuestro cuerpo ciertamente es extraordinario, porque todos los días nos alimentamos y el cuerpo se encarga de tomar de esos alimentos, todos los nutrientes, las vitaminas y la energía que necesita, todo lo demás que no le sirve, simplemente lo desecha. Es un proceso natural, y somos casi inconscientes al momento en que esto se está produciendo. Sin embargo funciona y si no fuera así, también terminaríamos enfermos o muertos.

Espiritualmente no nos damos cuenta, pero el alimento diario es extremadamente necesario. Algunos piensan que la Biblia es como cualquier otro libro, solo que el autor es Dios, entonces asumen que ya la conocen y no siguen indagando en ella cada día. La Biblia no tiene nada que ver con otros libros, la Biblia contiene la Palabra de Dios, y Su Palabra vivificada por el Espíritu es vida, es luz y es alimento.

El Señor la relaciona con el pan y el pan se come todos los días. Puede que cambiemos el menú, pero el pan acompaña a todas las comidas. No importa si ayer comimos pan, o lo hicimos toda la semana, lo que necesitamos es el pan nuestro de cada día (**Mateo 6:11**). Tampoco vamos a percibir la diferencia de manera inmediata, pero a la larga, vemos los extraordinarios resultados que produce.

Hay una ilustración que es muy útil, para quienes creen que leer cada día la Biblia no tiene tanto sentido, primero porque una gran parte ya la conocen y segundo porque hay muchos pasajes que simplemente no los entienden, entonces asumen que no tiene sentido leerlos. Es cierto que muchos

hermanos no entienden gran parte de la Biblia, pero puedo asegurarles que eso no debe detenerlos. Cuando comemos de manera natural, no conocemos todo de los alimentos, y tal vez no tengamos idea de cómo los cocinaron, sin embargo, nos alimentan y nos hacen bien.

El relato es mencionado como “el canasto de mimbre” y nos revela una gran verdad. Dice la historia que un niño le preguntó a su abuelo para qué leía la Biblia, si al leerla, en gran parte no entendía lo que significaba lo leído. Para explicarle esto, el abuelo lo envió al río para que trajera un canasto de mimbre lleno de agua, el muchacho se dio prisa pero al llegar donde su abuelo, el agua se había derramado.

El abuelo le dijo que lo intentara una vez más y que corriera más aprisa, y el niño corrió lo más rápido posible, pero el agua nuevamente se derramó en el camino, entonces el niño dijo que su esfuerzo no valía la pena. Sin embargo, su abuelo le dijo que mirara dentro del canasto, señalando lo siguiente: “Quizás no llegaste con agua pero observa que su interior está absolutamente limpio, a si sucede con la Biblia, a pesar que no la entendamos completamente y que no podamos retener todo lo que leemos en ella, nos va limpiando por dentro cada vez más”.

Así es la Palabra de Dios, aunque su accionar puede ser imperceptible para muchos, lo que genera es extraordinario. Nos alimenta, nos corrige, nos fortalece, nos guía, nos limpia, nos alienta, nos abre dimensiones espirituales llenas de riquezas y poder. Yo siempre digo que

la Biblia no es un libro de religión, la Biblia es un libro de gobierno y de alimentación.

De gobierno, porque a través de su revelación, el Señor nos conduce a Su perfecta voluntad, y de alimentación, porque la forma en que la revelación nos alcanza es a través de la vida (**Juan 1:4**), y una de las formas de ser nutridos de vida es la alimentación. Es por eso que la Biblia, siendo un libro altamente figurado y profundo, nos menciona tantas situaciones que involucran el alimento.

No solo lo que analizamos el capítulo anterior, respecto de Adán y el árbol de la vida, o el árbol de la ciencia del bien y del mal. El Señor había dicho: ***“He aquí, te doy todas las plantas que nacen en toda la tierra y producen semillas, y todos los árboles que dan fruto con semillas. Serán tu alimento”*** (Génesis 1:29).

Notemos que hasta el diluvio universal, el Señor no habilita a los hombres el alimentarse con carne de ningún ser creado. Lógicamente, cuando Noé salió del arca, la tierra se había quedado sin vegetación por causa del diluvio, por eso Dios le dice: ***“Todo lo que vive y se mueve será alimento para ti. Entonces, como te di verduras, ahora te doy todas las cosas”*** (Génesis 9:3 y 4). La inundación fue una situación muy especial, porque después de ella los seres humanos comenzaron a comer animales que habían sido transportados en el arca. Así vemos la lógica de que el hombre comería carne, pero el ideal no había sido así.

Hoy en día se considera a las diferentes carnes, como muy importantes para la correcta nutrición, de hecho, en la mayoría de los casos, se realizan estrictos controles sanitarios para que dicha carne pueda ser apta para el consumo. Por lógica los animales tienen su propio sistema inmunológico por lo cual pueden sobrevivir, incluso con una gran cantidad de enfermedades, y si luego de matarlos, llegan a nuestra mesa sin controles, o sin estar debidamente cocinados, pueden transmitirnos un gran número de enfermedades.

A partir de Noé, los seres humanos nos volvimos carnívoros, y hoy en día, hay un impresionante consumo de carnes. Esto no lo digo porque sea vegano, de hecho yo consumo carne, y es algo normal para la mayoría de las personas. Sin embargo, esto es así, no solo porque la carne es muy apetecible, sino porque además, la vemos directamente en el plato, y no tenemos que ver las terribles matanzas de animales que se realizan cada día.

Sin dudas el pecado introdujo la muerte al mundo, y eso acabará cuando después de la venida del Señor, el Reino sea manifestado de manera absoluta. Notemos que el pecado no solo produjo la muerte de los seres humanos, sino que a partir de entonces, los animales comenzaron a morir por su causa.

Cuando Adán y Eva se hicieron delantales con hojas de higuera (**Génesis 3:7**), el Señor les hizo túnicas con pieles de animales (**Génesis 3:21**). Esa fue la primera muerte que se produjo, luego comenzaron los sacrificios en cada altar

que los hombres levantaban. Durante miles de años, murieron una innumerable cantidad de animales como sacrificios para el Señor.

En la época de los patriarcas los animales simplemente eran quemados en esos altares, pero cuando se estableció la Ley y la orden sacerdotal, una parte de esos animales servían para la alimentación de los sacerdotes. Es decir que no solo eran aceptables ante Dios para la expiación, sino que además ordenó que ese fuera el alimento de quienes estaban consagrados al ministerio.

Recordemos que en los tiempos de la cautividad, el Señor ordenó a Moisés, la gestión para la liberación de su pueblo. Las plagas fueron tremendas y ciertamente muy impactantes, pero lo que sacó en libertad al pueblo, fue el sacrificio de los corderos. Con la sangre pintaron los dinteles de las puertas y las ventanas de cada casa, de esa manera el ángel de la muerte, vería la sangre y no entraría en esas casas, considerando que ya había muerte en ese lugar.

Además, el Señor les ordenó comer la carne de esos animales, y aquí vemos que los corderos no significaron solamente muerte, sino también vida. Lo cual es una extraordinaria figura de Jesucristo, nuestro Cordero pascual (**1 Corintios 5:7**). El profeta Juan el Bautista reconoció a Jesús como el Cordero de Dios (**Juan 1:29**), y el apóstol Pedro relaciona el cordero sin defecto (**Éxodo 12:5**), a quien llama un cordero sin mancha y sin contaminación (**1 Pedro 1:19**). A Jesús se le llama sin mancha, porque Su vida estuvo

completamente libre de pecado (**Hebreos 4:15**). En el Apocalipsis, el apóstol Juan vio a Jesús como un Cordero inmolado (**Apocalipsis 5:6**), y no por casualidad Jesús fue crucificado durante el tiempo en que se celebraba la Pascua (**Marcos 14:12**).

*“Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová”.*

Éxodo 12:3 al 11

En primer lugar, veamos que la orden de Dios fue que tomaran un cordero por familia, pero si la familia era pequeña, debían invitar a sus vecinos, ya que lo importante no solo era comer el cordero, sino hacerlo sin dejar absolutamente nada, incluso debían comer la cabeza, los pies y las entrañas. Esto es muy revelador, porque el Señor no solo ordenó comer todo el cordero, sino también cómo deberían comerlo.

Les dijo que lo comieran asado con fuego, prohibiéndoles comerlo crudo o simplemente hervido, porque el Cordero es Cristo y el fuego es la unción. Sin unción hay sermones, canciones o reuniones, pero no hay vida. En segundo lugar debían comer el pan sin levadura, que representa la santidad, y la libertad de nuestros pecados.

La levadura en sí misma es un símbolo del pecado, y la forma en que el pecado se extiende a través de su huésped, afectando a todo el organismo. Incluso una pequeña cantidad de levadura es suficiente para afectar una masa completa, y de la misma manera, un pequeño pecado afectará la vida de una persona (**Gálatas 5:9**). El pecado comienza a gestarse en forma de simples pensamientos, y luego afecta la voluntad y las acciones, y eventualmente conduce a la muerte espiritual (**Santiago 1:14 y 15**).

Luego les dijo que lo comieran con hierbas amargas, aquí la palabra hebrea “*meorim*” aparece dos veces en el Antiguo Testamento, en este pasaje de **Éxodo 12:8** y en **Números 9:11**, en ambos casos para referirse a diversas



plantas que los hebreos comían junto con el cordero durante la celebración de la Pascua.

Su significado literal es “*amargura*” y fue traducida al latín como lechuga silvestre. Estos eran vegetales de sabor amargo que, según el Talmud, debían ser jugosos y de color grisáceo o plateado. Dentro de esta categoría general, también podían entrar la escarola, la achicoria, el cilantro amargo y la remolacha.

No se sabe exactamente si en la pascua contaron con alguna de estas hierbas en particular, o si se trató de una mezcla de varias hierbas diferentes. Lo cierto es que debían consumirlas con el fin de recordar la amargura que estaban superando y así mismo sería un recordatorio para todo judío a partir de entonces.

En nuestro caso, la sombra se convirtió en sustancia, porque no solo podemos recordar para entender, sino que podemos vivir la obra consumada de Jesús. Él puede convertir las piedras en pan, el agua en vino, y el valle de la tribulación en una puerta de esperanza.

Él hace que nuestros desiertos se vuelvan en jardines y que lo amargo se convierta en miel. Quienes somos discípulos de Cristo, sabemos que debemos superar toda amargura de este mundo para vivir al final, en la eterna y sublime gracia de Dios (**Efesios 4:31; Hebreos 12:15**).

***“El hombre saciado desprecia el panal de miel;  
Pero al hambriento todo lo amargo es dulce”.***

Proverbios 27:7

Cuando no tenemos hambre, no comemos todo, no disfrutamos todo y muy probablemente despreciemos lo que no nos guste lo suficiente. Mantenernos hambrientos espiritualmente, es lo que nos garantizará una buena alimentación. Sin despreciar nada, o sin evitar nada que provenga del Señor. Si comprendiéramos la importancia de comer a Cristo, no evitaríamos ciertas situaciones.

Al final, la promesa para los hebreos, era una tierra en la que comerían muy bien. Es muy curioso que el Señor no les hablara de una tierra con paz, o de una tierra con mucho oro, sino que les habló de una tierra con leche y con miel. Conociendo la historia, sabemos que los hebreos no comprendieron la verdadera dimensión de todo esto, y espero de todo corazón, que después de tantos años y con todas las herramientas, nosotros sí podamos comprenderlo.

También es muy curioso, que el Señor no solo les enseñara a los hebreos a comer todo el cordero, cómo cocinarlo, y con qué comerlo, sino que además, les dijo como debían estar al momento de la cena: ***“Ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente...”***

En general, ceñir los lomos en la Biblia, representa la actitud de estar listos, estar preparados para salir o para

actuar. La palabra ceñir significa apretar, ajustar, rodear la cintura con la vestimenta. Los lomos eran considerados como la parte del cuerpo entre las costillas y las caderas, era el lugar donde se llevaba el cinto.

En nuestro caso, el apóstol Pablo escribió en **Efesios 6:14** que debemos estar ceñidos con la verdad, es decir, que debemos estar fortalecidos, firmes en la verdad de la Palabra de Dios. Por ejemplo, cuando un soldado romano se abrochaba el cinturón sabía que estaba listo para entrar en acción. De igual modo en esta guerra espiritual diaria que vivimos, debemos estar siempre ceñidos con la Biblia que es el sostén imprescindible de nuestra armadura.

Hoy vivimos tiempos cruciales, nosotros somos libres en Cristo, pero físicamente todavía estamos pisando Egipto, que es el sistema, gobernado por Satanás (**1 Juan 5:19**). Lo perfecto llegará con la venida del Señor, pero antes de eso, seremos rodeados por la muerte y el sabor amargo del dolor. Debemos estar más listos que nunca. Jesús mismo dijo:

***“Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas, y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida”***

Lucas 12:35 y 36

Cuando llegamos a nuestra casa, cansados de una larga jornada laboral, solemos quitarnos el calzado para descansar más cómodamente. Jesús dijo: ***“vuestro calzado en vuestros***

*pies...*” Esto implica, que no es hora de descansar, que debemos comer todo el cordero, en el fuego espiritual, en santidad, siendo conscientes de lo amargo y de lo glorioso por venir. Debemos estar preparados, ceñidos con la verdad y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz (**Efesios 6:15**).

Los hebreos, también debían comer con el bordón en la mano (**Éxodo 12:11**), “bordón” es un término que aparece en varias ocasiones en la Biblia, y su significado puede variar dependiendo del contexto en el que se mencione, pero suele estar relacionado con la protección, la seguridad, el consuelo, la guía, la autoridad y el poder divino. Su origen etimológico se remonta al latín “*burdo*” y hace referencia a un bastón largo utilizado como apoyo al caminar, especialmente por los peregrinos y viajeros.

En el **Salmo 23**, el rey David escribe: “*Aunque camine por valles tenebrosos, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu bordón me infundirán aliento*”. En este caso, el bordón es una metáfora de la vara del pastor, que se utiliza para guiar y proteger a las ovejas. En el Nuevo Testamento, el bordón se menciona en el Libro de los Hechos de los apóstoles, donde se utiliza como un símbolo de autoridad y de poder.

Nosotros no debemos apoyarnos en nuestras propias ideas, en nuestras capacidades, ni en nuestra supuesta autoridad, debemos apoyarnos en el gobierno de Dios, en la conducción de Su Espíritu y en Su poder manifiesto. Los

tiempos venideros, demandarán de los hijos de Dios, la asimilación de la cruz personal, la dependencia absoluta, la obediencia, la humildad, y la vida en el poder de la resurrección, porque esa será la única manera de sobrellevar lo anunciado proféticamente para los días finales.

El Señor también dijo: ***“Lo comeréis apresuradamente...”*** Esto es algo que a nadie le gusta hacer. En algunos casos es necesario, sea por el trabajo, por algún compromiso, o por alguna urgencia, pero en general, todos queremos sentarnos cómodamente a saborear bien la comida y disfrutar de un buen momento de tranquilidad.

Siendo Dios el que ejecutaría la liberación, podríamos pensar que no era necesario infundir impaciencia, ni apuro. Cualquiera diría que todo estaba bajo control, y es verdad, el Señor tenía todo bajo Su control, pero la orden fue, estén atentos, coman ceñidos, coman calzados, coman preparados para salir, y coman apresuradamente. Puede parecer extraño, pero Dios nunca dice: “No se asusten, ni se alerten, tengan paz, que nada los tomará por sorpresa...” Al contrario, siempre nos ha advertido sobre velar y estar alertas.

***“Velad, pues, porque no sabéis,  
A qué hora ha de venir vuestro Señor”.***

Mateo 24:42

***“Más el fin de todas las cosas se acerca;  
Sed, pues, sobrios, y velad en oración”.***

1 Pedro 4:7

Hay una manera de estar preparados para la venida del Señor, pero lo que no se puede hacer es especular cuándo será el día y la hora en que eso ocurrirá. Ningún ser humano sabe eso (**Mateo 24:36, 25:13**). Lo que sí sabemos es qué sucederá cuando ese día se acerque. Al estudiar **Mateo 24** y **Marcos 13**, vemos que hay señales y eventos que empezarán a suceder, los cuales nos darán a conocer que Su Venida está cerca. En nuestras noticias diarias, al igual que en esos pasajes bíblicos, se habla de guerras y rumores de guerras, hambruna, pestilencias y terremotos que están ocurriendo en muchos lugares del mundo, y viendo todo eso, creo que es el tiempo en que nosotros debemos prepararnos.

Cualquiera me diría que no es necesario alarmar a la Iglesia, porque seremos quitados antes de que todo esto acontezca, pero yo les digo, no se dejen engañar, debemos prepararnos para la adversidad. El estímulo que procede de la certeza que habrá sufrimientos antes de que el Señor venga, nos ayudará en gran manera. Pablo dijo: *“Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”* (**Hechos 14:22**). También dijo: *“Entonces será revelado ese impío, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida”* (**2 Tesalonicenses 2:8**).

Jesús habló claramente de esa temporada de iniquidad y advirtió: *“Se levantarán muchos falsos profetas, y a muchos engañarán. Y debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo”* (**Mateo 24:11 al 13**). Amados

hermanos, debemos prepararnos para la venida del Señor estando espiritual, y mentalmente alerta al engaño satánico y las falsas enseñanzas, debemos estar sujetos por completo a la Palabra de Dios en lugar de actuar como hijos obstinados, y debemos estar cultivando una fe fuerte en la bondad soberana de Dios, para que podamos resistir hasta el final a través de cualquier sufrimiento que se nos presente.

Alimentémonos espiritualmente, vivamos en el fuego de Dios, avivemos todo don recibido (**2 Timoteo 1:6**), estemos preparados, ceñidos, calzados, y sin relajarnos en el disfrute interno de los manjares de Dios. Podemos gozarnos en Él, pero velemos, porque lo que Dios ha dicho que viene ciertamente vendrá, y nos debe encontrar sanos y fuertes por causa de una buena alimentación espiritual.

***“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir...”***

1 Pedro 1:13 al 15



## Capítulo tres

### **ESCOGIENDO EL MENÚ**

*Por eso os he dicho: “Vosotros poseeréis su tierra, y yo mismo os la daré para que la poseáis, una tierra que mana leche y miel. Yo soy el Señor vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos”.*

Levítico 20:24

Como mencioné en el capítulo anterior, es curioso que el Señor no incentivó a los hebreos, prometiéndoles una tierra de paz, una tierra sin enemigos, o una tierra con muchas riquezas, sino que por el contrario, les dijo que habría enemigos, que tendrían que afrontar grandes batallas, pero que les valdría la pena, porque el alimento de ese lugar sería muy bueno.

La leche no solo está relacionada con la nutrición, sino también con la fertilidad, porque es el alimento que por naturaleza es generado para los seres recién nacidos. En el caso de Canaán, estaba relacionada con la abundancia de la tierra, al igual que la miel, que también suele representar la buena alimentación, la alegría, la dulzura y el placer. Esta combinación bien pudo significar que Israel ya no



experimentaría la amargura y la esterilidad que estaban sufriendo en Egipto.

Después de comer el cordero, despojar a los egipcios de todo el oro y de cruzar el mar Rojo, sintiéndose libres, seguros y salvos, los israelitas comenzaron a quejarse. Primero porque no podían encontrar agua, tenían sed y al llegar a Mara, descubrieron que el agua era amarga, Dios hizo un milagro para que pudieran beber, y luego llegaron a Elim, donde encontraron agua buena y árboles en abundancia.

Ellos estuvieron felices con la salida y con el agua que pudieron beber, cantaron canciones y gritaron con júbilo, pero a poco de la celebración comenzaron a murmurar y a expresarse contra Moisés, porque tenían la idea que llegarían a la tierra prometida en pocos días, pero la hostilidad y las carencias del desierto los inquietaron rápidamente.

***“Partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de la tierra de Egipto. Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón en el desierto. Y los hijos de Israel les decían: Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud”.***

Éxodo 16:1 al 3

Notemos cuán importante es la alimentación. Tal vez no lo notemos en nosotros, si es que tenemos provisiones, pero cuando estas escasean, la queja y la desconformidad es casi instantánea. Sabemos o podemos vivir sin muchas cosas, pero no sabemos cómo sobrellevar la falta de alimentos.

Los hebreos eran libres, habían salido de una esclavitud de más de cuatrocientos años, Dios estaba con ellos, protegiéndolos, cubriéndolos y haciendo milagros continuamente, se supone que deberían caminar felices, satisfechos y con muchas expectativas, sin embargo, estaban cansados, desconformes y quejosos por causa del hambre.

Esto carece de toda lógica, pero a pesar de la amargura vivida en Egipto, después de tantos años de opresión, ellos recordaron con añoranza el menú que les ofrecía el faraón. Es cierto que los abusaba con trabajo forzado, haciendo ladrillos con barro y paja, para edificar las ciudades de Pitón y Ramesés (**Éxodo 1:11 al 14**). Es cierto que les pegaba con el látigo si se negaban a las tareas, o incluso que les estaban matando la descendencia, sin embargo, ellos recordaban algo bueno de Egipto y era la comida.

***“Entonces el Señor dijo a Moisés: He aquí, haré llover pan del cielo para vosotros; y el pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de cada día, para ponerlos a prueba si andan o no en mi ley. Y sucederá que en el sexto día, cuando preparen lo que traigan, la porción será el doble de lo que recogen diariamente. Entonces Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: A la tarde***

***sabréis que el Señor os ha sacado de la tierra de Egipto; y por la mañana veréis la gloria del Señor, pues Él ha oído vuestras murmuraciones contra el Señor; ¿y qué somos nosotros para que murmuréis contra nosotros?”***

Éxodo 16:4 al 7

El Señor determinó que la provisión de pan fuera diaria, no semanal ni mensual, porque el Señor quería enseñarle a Su pueblo, que más allá del alimento físico, la mayor necesidad que tenían en medio del desierto, no era la comida, sino aprender a depender completamente de Él. Era necesario que comprendieran que el mismo Dios que los había sacado de la esclavitud, era el que los sostendría en todo momento.

Los hebreos, al igual que nos suele pasar a nosotros, no veían lo que tenían en su corazón, no comprendían cuanto habían sido afectados con esos años de maltrato y esclavitud en Egipto. Dios no deseaba tratar con los caprichos de ellos, ni con la baja estima cultivada durante tantos años, el Señor quería modificar en ellos la manera de sentir y de pensar.

Dios no tenía la intención de complicarles la vida, ni hacerlos sufrir algunos procesos, solo por el hecho de oprimirlos. Eso es lo que había hecho faraón, eso es lo que procura Satanás, pero el Señor, cada vez que permite procesos en nosotros, es para tratar con nuestra mente y nuestro corazón. Moisés lo dijo claramente varios años después a los hijos de esta generación: ***“Y te acordarás de todo el camino por donde el Señor tu Dios te ha traído por***

*el desierto durante estos cuarenta años, para humillarte, probándote, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no Sus mandamientos” (Deuteronomio 8:2).*

El Señor consideró, que la mejor forma de probar el corazón de los hebreos, era a través de la alimentación, y ciertamente fueron desaprobados. Ellos habían salido de la esclavitud, pero todavía extrañaban el menú del restaurant egipcio, por eso no dejaban de murmurar.

*“Y Moisés dijo: Esto sucederá cuando el Señor os dé carne para comer por la tarde, y pan hasta saciaros por la mañana; porque el Señor ha oído vuestras murmuraciones contra Él. Pues ¿qué somos nosotros? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra el Señor. Y Moisés dijo a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia del Señor, porque Él ha oído vuestras murmuraciones. Y sucedió que mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto y, he aquí, la gloria del Señor se apareció en la nube. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan; y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios. Y sucedió que por la tarde subieron las codornices y cubrieron el campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento”.*

Éxodo 16:8 al 13

Vemos que Dios escuchó sus quejas y sus murmuraciones, lo cual es muy triste, porque después de semejante liberación, después de las plagas, después de abrirles el mar y con todas las promesas de una tierra extraordinaria, tuvo que soportar esa lamentable actitud. Al final, no solo les proveyó el pan sino también les envió las codornices para que comieran carne.

*“Cuando la capa de rocío se evaporó, he aquí, sobre la superficie del desierto había una cosa delgada, como copos, menuda, como la escarcha sobre la tierra. Al verla, los hijos de Israel se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto?, porque no sabían lo que era. Y Moisés les dijo: Es el pan que el Señor os da para comer. Esto es lo que el Señor ha mandado: Cada uno recoja de él lo que vaya a comer; tomaréis unos dos litros por persona, conforme al número de personas que cada uno de vosotros tiene en su tienda. Y así lo hicieron los hijos de Israel, y unos recogieron mucho y otros poco. Según la medida acordada, al que había recogido mucho no le sobró, ni le faltó al que había recogido poco; cada uno había recogido lo que iba a comer. Y Moisés les dijo: Que nadie deje nada para la mañana siguiente. Más no obedecieron a Moisés, y algunos dejaron algo para la mañana siguiente, pero crio gusanos y se pudrió; y Moisés se enojó con ellos. Lo recogían cada mañana, cada uno lo que iba a comer; pero cuando el sol calentaba, se derretía”.*

Éxodo 16:14 al 21

El término que nosotros conocemos como “maná” es una transliteración del griego “*manna*”, que proviene del hebreo “*man*”, expresión cuyo significado es impreciso y es causa de debate. Sin embargo, algunos eruditos han sugerido que esta frase quiere decir: “¿*Qué es esto?*” que en realidad, fue lo que dijeron los israelitas cuando vieron la provisión de Dios (**Éxodo 16:15**).

Este alimento especial era como una semilla de cilantro, y su aspecto como el del bedelio. El pueblo debía recogerlo, molerlo o machacarlo en el mortero, hirviéndolo para hacer tortas con él. Además les venía acompañado de algunas instrucciones importantes. En primer lugar, el Señor les dijo que debían recogerlo cada día, no debían almacenar el maná para el día siguiente. Luego les dijo que el sexto día recogerían una doble porción, pues descansarían el séptimo, ya que ese último día no habría maná del cielo.

A pesar de la claridad de las instrucciones, leemos en los versos **20** y **27** que los israelitas no obedecieron a Moisés, y algunos dejaron parte del maná para la mañana siguiente, aunque el maná produjo gusanos y se pudrió. Incluso vemos que en el séptimo día, aunque Dios les dijo que no lo hicieran, algunos del pueblo salieron a recoger, aunque no encontraron nada.

Aquí podemos ver claramente la mentalidad de los hebreos. Habían sido esclavos durante mucho tiempo, las dudas, y la inseguridad, los hizo acopiar los alimentos por temor a no tener la oportunidad al día siguiente. Ellos debían

comprender que la dependencia y la confianza, era una condición necesaria para la vida de Reino que Dios les estaba proponiendo.

El maná era como un pan que podía ser preparado de diversas maneras, y estaba lejos de ser una comida monótona. Sin embargo, con el tiempo, los israelitas se cansaron de comerlo y volvieron a despreciar aquella comida celestial, quejándose nuevamente por tener que comerla cada día. Seguían recordando aquellas ollas de Egipto. En otras palabras, no querían la esclavitud, pero extrañaban el menú de faraón.

***“Y el populacho que estaba entre ellos tenía un deseo insaciable; y también los hijos de Israel volvieron a llorar, y dijeron: ¿Quién nos dará carne para comer? Nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, de los pepinos, de los melones, los puerros, las cebollas y los ajos”.***

Números 11.4 y 5

Es increíble pero esto fue una constante en el peregrinar de los hebreos. De hecho, tanto pedir carne, y ante la llegada de las codornices, lo único que lograron fue la muerte de muchos de ellos. Lo que Dios les había provisto para su bienestar ya era despreciable para ellos. Esto encendió la ira del Señor, y les envió codornices para que comieran, ***“hasta que les salga por las narices y les sea aborrecible, porque han rechazado al Señor, que está entre***

*ustedes, y han llorado delante de Él, diciendo: ¿Por qué salimos de Egipto?” (Números 11:20).*

Dios les envió las codornices por montones, tanto que había codornices por todo el territorio y al agarrarlas, comenzaron a amontonarlas con desesperación. Los hebreos se la pasaron juntando codornices todo ese día, y toda la noche y el día siguiente. El que menos codornices juntó, hizo al menos diez montones, y algunos hasta pusieron a secar codornices alrededor del campamento, las prepararon y cuando las estaban comiendo la ira del Señor llegó y los hirió con una plaga muy mala, por lo cual muchos murieron.

Los israelitas llamaron al lugar *Kibroth Hattaavah*, que significa la tumba de los codiciosos, para recordarles lo que sucedió cuando en su avaricia se quejaron contra el Señor (Números 11:34). Los israelitas exigieron carne además del maná, y su insistencia en tener más de lo que necesitaban desagradó a Dios. Los israelitas no lograron aprender a contentarse y pagaron un alto precio, pero cuidado, en **1 Corintios 10:11** Pablo escribió: *“Estas cosas les sucedieron como ejemplos, y se escribieron como advertencias para nosotros, para quienes ha llegado la culminación de los siglos”*. Debemos tomar nota y aprender, porque nosotros tenemos Su Palabra y el testimonio de todos los que nos han precedido para evitar que cometamos errores similares y suframos innecesariamente.

*“Y llegaron hasta el valle de Escol y de allí cortaron un sarmiento con un solo racimo de uvas; y lo llevaban en un*



*palo entre dos hombres, con algunas de las granadas y de los higos”.*

Números 13:23

Llegado el momento, y por primera vez a las puertas de la tierra, enviaron a los espías para traer un informe de cómo era la condición de la misma. Imaginemos ¡Qué alegría en el campamento cuando volvieron! Los dos primeros llevaban sobre sus hombros un palo sobre el cual colgaba un enorme racimo de uvas. Ahora bien, estamos hablando de un racimo calculemos el peso de este racimo. Al verlo, todos exclamaban: ¡Qué hermosa, que fructífera es la tierra que Dios nos da!

Más cuando, seguidos por la multitud, los exploradores llegaron ante Moisés, la alegría cesó, porque para algunos, los peligros sobrepasaban las promesas de conquista. Diez de los espías imaginaron lo peor, y contaron que era imposible tomar ese territorio prometido por Dios. Sus palabras reflejaban aplazamiento, vacilación, resistencia, divagación y deseos de volverse atrás. Todos estaban empeñados en la conquista, pero en ese momento, la mayoría consideró que todavía no era el tiempo.

Ese racimo de uvas, las granadas y los higos, tienen un gran significado espiritual, lo tenía para ellos y lo tiene para nosotros. Eran mucho más que alimentos. Dios no estaba tratando de tentar sus vientres para encontrar coraje, estaba tratando de revelarles la bendición que los esperaba del otro lado del Jordán.

Los israelitas comieron ajo, puerro, cebolla y carne en Egipto, pero lo hicieron bajo el látigo del faraón. El Señor les otorgó la libertad, y les ofreció pan del cielo, carne, frutas, leche, miel y los instruyó sobre cómo debían comer de la abundancia de la tierra. Aun así, no comprendieron las virtudes del Reino. Muchos tienen por deleite el menú que les ofrece el mundo, pero solo nadan en la ignorancia al no comprender las abundantes riquezas del Reino.

***“Tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados;  
tierra de olivos, de aceite y de miel”***

Deuteronomio 8:8

Durante el peregrinar por el desierto, el Señor fue preparando al pueblo para lo porvenir. No solo les dio leyes de obediencia, sino también leyes de sacrificios, leyes sanitarias, leyes humanitarias, leyes de justicia, leyes de restitución, leyes sacerdotales, y también leyes para la buena alimentación.

Los motivos de las leyes alimenticias no se presentan claramente, y muchos los han sugerido, pero yo no deseo afirmar lo que Dios no aclara, solo puedo decir que Dios es sabio y tiene toda la autoridad para determinar ciertas cosas. Aunque nosotros hoy vivamos en un Pacto diferente, debemos considerar que en ese momento las leyes alimenticias dieron a los israelitas una vez más, la oportunidad de demostrar su obediencia a Dios.

Como las demás leyes, las alimentarias separaron a los israelitas de los pueblos paganos, y ayudaron a proteger la salud del pueblo judío. Muchas enfermedades y problemas se evitaron debido a la obediencia a estas leyes. Esta última comprensión acerca del propósito de las leyes alimenticias es atacada con el argumento de que si este era el caso, entonces no tiene sentido que Dios permitiera comer estos animales bajo el Nuevo Pacto, sin embargo, es lógico pensar que en Cristo podemos tener libertad y a la misma vez conocimientos para determinar qué es lo mejor para nuestro organismo.

Pensemos también que en esa época, no solo no había manera de conservar la carne a una temperatura razonable, como bien podemos hacer hoy en día. Además, también había un gran desconocimiento sobre las mejores formas de cocinar el alimento para evitar enfermedades.

A pesar del origen divino de todos los animales, Dios estableció que sólo algunos de ellos, tal como se especifica en **Levítico 11** y en el **Deuteronomio 14**, fueran considerados puros y acercan, por tanto, a Dios mientras que otros son tenidos por impuros y debían evitarse.

De los animales acuáticos únicamente se consideraban puros los que tenían aletas y escamas. Por lo que respecta a las aves, se da la lista de las que debían evitarse que eran las aves rapaces, las carroñeras, o las aves marinas. Los animales terrestres, para ser considerados puros, debían cumplir dos condiciones, ser rumiantes y tener la pezuña dividida en dos.

Los reptiles, que entrarían en este grupo, eran todos considerados como impuros. Incluso se les especificó que eran animales despreciables. Los insectos también eran considerados impuros en su mayoría. Esta diferenciación que Dios hizo a Moisés y Aarón ya era conocida en tiempos de Noé, quien según se nos explica en el Génesis, embarcó en el Arca siete parejas de animales puros y una de los impuros de cada especie.

Esta normativa se mantuvo hasta que Jesús de Nazaret declaró limpios todos los alimentos, acabando así con la distinción entre animales puros e impuros (**Marcos 7:19**). Por ello, los cristianos ya no necesitamos seguir los preceptos dietéticos del Antiguo Testamento. El menú cambió, pero los principios espirituales son los mismos. Vivamos en dependencia absoluta, en confianza total, y sin quejarnos por nada, seamos agradecidos a Dios por todo lo que llega a nuestra mesa, no estemos añorando lo vivido en el pecado, y hagamos todo para la gloria del Señor.

***“En todo caso, lo mismo si comen, que si beben, que si hacen cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios”.***

1 Corintios 10:31 DHH



## Capítulo cuatro

### **EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA**

*“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”.*

Mateo 6:9 al 13

En este capítulo, más allá de mencionar a la hermosa oración del Padre nuestro, quiero tomar esa expresión para resaltar las muchas ocasiones en las que se menciona en las historias bíblicas, alimentos o momentos en los cuales se comparten. Esto no sería trascendente para mí, si no encontrara profundos y hermosos significados espirituales que por cierto, pueden ser muy aleccionadores para nosotros.

Ya observamos a Adán y Eva, comiendo del fruto prohibido, con todo lo que eso implicó para la humanidad, al

introducir en el mundo la maldición y la muerte. También vimos a Noé, comiendo carne de animales por primera vez, ya que la vegetación del mundo había sido destruida por el diluvio. Esto también nos enseña mucho, porque el diluvio fue el resultado del juicio por causa del pecado. Esto produjo la muerte de todo ser viviente excepto los que estaban en el arca.

Luego y a pesar de que esos animales fueron salvados por Noé, algunos fueron sacrificados para ofrecer altares a Dios y otros sufrieron la muerte para alimentar a la familia de Noé. El nuevo gobierno fue establecido sobre la tierra, como una nueva oportunidad, pero algo ya había cambiado y eso era inevitable, que el hombre ya no era perfecto como lo había sido Adán antes de la caída, ahora era un hombre con naturaleza pecaminosa, por lo cual el imperio de la muerte siguió funcionando con toda autoridad.

Luego comienza la historia de Abraham, quién fue llamado por Dios para salir de su tierra y avanzar en búsqueda de un nuevo territorio. En ese llamado divino, su vida cambió para siempre, comenzó a vivir en comunión con Dios, siendo guiado por Él, y creyendo en cada una de las Palabras que Dios le hablaba. Ciertamente fue muy fiel en eso, por eso su fe le fue contada por justicia (**Gálatas 3:6**), pero además cultivo el temor, la adoración, el respeto, la obediencia y también la amistad con Dios. Leamos atentamente una interesante situación que se desató con la visita de Dios al patriarca.

*“Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.*

*Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron”.*

Génesis 18:1 al 8

¿Quiénes eran estos tres personajes que visitaron a Abraham? Bueno, teniendo en cuenta otros pasajes próximos, como **Génesis 18:22** y **Génesis 19:1**, que implican que dos ángeles iban hacia Sodoma mientras el Señor permanecía hablando con Abraham, podría afirmar que eran ángeles, acompañando al personaje principal, que era nada menos que el Ángel del Señor, a quien se denomina más de una vez de esa manera, pero que identificamos con el mismo Señor, es decir, era una aparición del Cristo pre encarnado,

en los tiempos del Antiguo Testamento, lo cual es considerado como una “Teofanía”.

Entonces, consideremos que Abraham, recibió en su tienda nada menos que al Señor, quién llegó con sus ángeles para confirmarle la promesa de su hijo y para contarle sobre el juicio que caería sobre Sodoma y Gomorra. Esto encerraba dos cuestiones absolutamente claves, que eran la descendencia de Abraham, sobre la cual se formaría la nación de Israel, y la información que no le quiso ocultar a quién la Biblia dice que era “Su amigo” (**2 Crónicas 20:7, Isaías 41: 8**).

Esta costumbre de lavar los pies de los visitantes, tan antigua y practicada en aquellos tiempos, puede parecernos extraña hoy en día, pero los viajeros de entonces recorrían a pie enormes distancias por caminos polvorientos. Es así que al llegar los viajeros a una casa, ésta era una forma de bienvenida, de demostrar con cortesía que su presencia era grata, ofreciéndoles hospitalidad. Resulta interesante pensar que el patriarca intentó fervientemente demostrar su generosidad y su amistad proponiendo una comida.

El acto de comer no se define simplemente en la ingesta de alimentos, sino que se trata de una práctica cultural clave, para que las personas incorporen valores y afectos. Comer con alguien, era y sigue siendo una expresión de compañerismo, de comunión y de amistad. Es en la mesa donde se pueden compartir, momentos muy agradables,



donde se establecen relaciones y se fortalecen vínculos afectivos.

Una cosa que me llama mucho la atención del relato de este extraordinario momento, es que Abraham se movió rápidamente, a la tienda y le dijo a Sara que amasara panes cocidos debajo del rescoldo. Lo cual no es como tomar unas galletitas de la alacena y ofrecerlas junto con un café instantáneo. La cultura de hoy, ha cambiado tanto las costumbres, que teniendo toda la tecnología para aprovechar bien los tiempos, lo que menos tenemos es justamente tiempo.

Eso no es nada, Abraham corrió a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. Tratemos de imaginar, que el animal aún estaba vivo en el corral, que había que carnearlo, despostarlo y prepararlo. Eso sin dudas, puede llevar varias horas, hasta que pueda ser servido.

Yo me imagino si después de algún evento, un hermano me invita a comer a su casa, y cuando llego él me dice: “Que bueno pastor que haya venido a mi casa, ahora voy hasta el corral que tengo en el fondo y elijo un becerro, lo carneamos y preparo un rico asado para usted...” Sinceramente, creo que le diría que lo dejara para otra ocasión, no podría estar horas esperando que ese asado sea servido.

El relato no entra en detalles, pero dice que Abraham tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de los invitados, y él se sentó con ellos debajo del árbol, y comieron juntos. Que extraordinario eso. Imagino una hermosa tarde, a la sombra de un gran árbol, sentado con Cristo, comiendo un rico asado y charlando respecto del Reino. ¡Tremendo!

Ese apuro que tenemos hoy, esa cultura de comida rápida y microondas, nos ha dañado mucho el verdadero valor del tiempo compartido. Reitero que es muy curioso, porque hoy queremos todo rápido, y se supone que eso mejora la administración del tiempo, pero vemos que no es así. Muchos cristianos hoy en día, no tienen compromiso con Dios y con Su obra, porque dicen que no tienen tiempo.

Nosotros no tenemos que cocinar semejante banquete al Señor para compartir con Él cada día. Sin embargo, tampoco tenemos tiempo de calidad para compartir con Él, para ser amigos, para disfrutar la sombra de un frondoso árbol junto al Señor. Toda amistad implica la inversión de tiempo, que triste es que muchos no tengan tiempo para Dios.

En **Lucas 10:38 al 42** se nos narra la inesperada visita de Jesús con sus discípulos a casa de Marta, la hermana de Lázaro. Como es natural, si tienes visitas inesperadas y eres hospitalario, la primera reacción es servirles, ofreciéndoles algo de comer. Marta era una mujer muy hospitalaria y muy práctica, se ocupaba de que todos sus invitados estuvieran bien atendidos y se preocupaba con muchos quehaceres. Sin

embargo, María su hermana se sentó a los pies de Jesús a escuchar sus palabras.

¡Qué diferentes en su recibimiento a Jesús! Marta activa y preparando todo; María tranquila a los pies de su Señor, absorbiendo cada palabra y enseñanza que salía de los labios de aquel que sería su Salvador. Las dos actuaron bien, porque servirle y oírle son actividades buenas, pero Marta tenía un problema. Ella se enfadó con su hermana hasta el punto de regañarla públicamente por no ayudarla “...dijo: **Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile pues que me ayude**”. La queja de Marta incluso se extiende a Jesús al decirle: “**¿no te da cuidado?**”. No era el servicio de Marta lo que estaba mal, sino su actitud frente al servicio.

La respuesta de Jesús la dejaría sin palabras. Él le reprendió de una manera tan tierna y cariñosa como un buen padre a su hija: “**Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas**”. Quería hacerle entender que, aunque era bueno preparar comida para los invitados, su enfado era injustificado. Jesús defendió la decisión de María como la mejor elección: “**Pero solo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada**”.

Marta preparó comida, pero no estaba disfrutando el momento. La comida, tiene como fundamento el disfrute, si no logramos disfrutar el momento, nada tiene sentido. Yo he visto que la cultura de hoy, tiene a toda la familia comiendo por separado, incómodos, apurados, o con sus móviles

encendidos, pero no disfrutaban la mesa familiar. No hay diálogo, no hay buenos momentos, tal como si la comida fuera una necesidad biológica y nada más.

Cuando nosotros tomamos nuestra Biblia y comenzamos a leerla, no debemos hacerlo como quien pone un bocado de pan en su boca, solo porque tiene hambre. La Biblia debe ser degustada, saboreada, disfrutada y compartida con la ministración del Espíritu Santo. Yo siempre les digo a los hermanos, no piensen que yo me lo paso leyendo mucho la Biblia como si fuera un diario, o un simple libro de literatura. Más bien, yo leo la Biblia en pequeñas porciones y la disfruto, la exprimo, la observo y espero que el Señor me revele algo de cada pasaje.

También debo decir, que la figura espiritual de los alimentos, no solo está ligada a la Palabra, sino que también revelan conflictos, decisiones, milagros, pruebas, o desafíos que también manifiestan su valor espiritual. Por ejemplo, en la época de Isaac, hubo hambre en toda la región de Canaán, tal como había pasado en tiempos de su padre Abraham.

La falta de alimentos se tornó muy grave, de manera que Isaac pensó en irse a Egipto. En esa ocasión, Dios se le apareció a Isaac y le dijo: ***“No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu***

*descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes” (Génesis 26:2 al 5).*

Fue así como Isaac fue a Gerar para hablar con Abimelec, y se quedó a vivir ahí. Cuando los hombres de aquel lugar le preguntaron por Rebeca, él decía que era su hermana y no su esposa, utilizando la misma estrategia que había utilizado su padre y que había sido tan desagradable para Dios. Él tuvo miedo, porque pensaba, Rebeca es muy hermosa, y los hombres de este lugar son capaces de matarme para quedarse con ella. Lo mismo que en su momento pensó su padre respecto de Sara.

En esta situación vemos que el hambre movió a Isaac, pero el Señor lo direccionó y le recordó sus promesas. Sin embargo, todo lo que Dios le dijo, fue como nada a la hora de temer a los hombres de Gerar. Nuestro cuerpo, no debe ser el encargado de determinar el rumbo de nuestras decisiones, debemos movernos por dirección divina, no por necesidades físicas. Reitero las palabras de Jesús: **“*Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre...*” (Juan 4:34)**. Si nosotros hacemos lo mismo, no habrá ningún temor, porque el Señor no solo nos dirá a donde ir, sino que nos recordará Su eterna protección.

Hay otra historia que involucra a los alimentos y también a los hijos de Isaac. Un día, Jacob estaba preparando un sabroso plato de comida. En eso llegó su hermano Esaú

del campo, y estando muy hambriento, le dijo: ***“Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado”*** (Génesis 25:30). Jacob por su parte, siendo un joven manipulador y tramposo, le contestó: ***“Véndeme en este día tu primogenitura”***.

Entonces dijo Esaú: ***He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?*** Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. ***“Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura”*** (Génesis 25:34).

Esta historia nos invita a reflexionar sobre nuestras propias decisiones impulsivas y los posibles sacrificios que podemos hacer en busca de una gratificación instantánea. ¿Cuántas veces hemos cedido a nuestros deseos inmediatos sin considerar las repercusiones a largo plazo? Esaú vendió algo sumamente valioso, por un plato de lentejas, por un guiso que disfrutó solo por un momento, hasta que sació su hambre.

La primogenitura era un privilegio especial que otorgaba al primogénito una posición de liderazgo y herencia superior dentro de la familia. Representaba la continuidad de la línea familiar y la responsabilidad de llevar a cabo el plan de Dios. Es importante para nosotros, aprender de la lección de Esaú y ser conscientes de las decisiones que tomamos. Tomar un momento para reflexionar y evaluar las

consecuencias puede ayudarnos a evitar arrepentimientos futuros y a tomar decisiones más sabias y beneficiosas para nosotros mismos.

Es cierto que Esaú tuvo un antojo por comer del potaje que Jacob preparaba, tal vez eso era todo para él, lo que seguramente no esperaba, era la propuesta de Jacob. Esaú entró en un juego peligroso, no midió el peso de las palabras, y continuó con su antojo de querer saborear el alimento de su hermano, y aunque interpuso juramento, yo creo que nunca creyó de manera absoluta que Jacob fuera capaz de tomar su primogenitura.

La evidencia de esto es la forma en la cual Esaú reaccionó luego de enterarse que Isaac había bendecido a Jacob en calidad de primogénito, es por eso que Esaú le dijo a su padre: ***“¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró...”*** (Génesis 27:38).

Además, el autor de la carta a los hebreos aconseja que no debemos ser como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida, y luego escribió: ***“Porque sabéis que aun después, cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado, pues no halló ocasión para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas...”*** (Hebreos 12:17). Debemos tener mucho cuidado con los deseos de la carne, y no está mal que procuremos alimentarla, pero cuidado, lo más importante es nuestra nutrición espiritual, porque si estamos bien alimentados en Cristo, nunca seremos engañados.

Otra historia que es muy interesante es la de José, porque más allá de todos los procesos que vivió y que generalmente todos conocemos, lo que lo encumbró en las más altas esferas de gobierno en Egipto, fue la revelación de la abundancia de alimentos que habría en los primeros siete años, simbolizados por las vacas gordas, y los siete años de sequía o escasez alimenticia, simbolizados por las vacas flacas.

Esa revelación llevó a José, de la cárcel al gobierno y del poder que ostentaba Egipto, a la sobreabundancia que generó por la buena administración de su gobierno. La abundancia sirvió para acopiar, y el hambre para poner de rodillas a las demás naciones, que padeciendo necesidades se vieron obligadas a negociar bajo los requisitos de José.

Amados hermanos, debemos estar alertas, porque vendrá un hambre espiritual sobre el mundo, como nunca antes se vio. La Biblia dice: ***“Vienen días afirma el Señor, en los cuales mandaré hambre a la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino hambre de oír la palabra de Dios”*** (Amós 8:11). El contexto en el que el profeta Amós pronuncia estas palabras es un tiempo en el que el pueblo de Israel, debido a su pertinaz desobediencia, había perdido la posibilidad de reconciliarse con Dios escuchando y obedeciendo su Palabra.

El profeta les dice que llegarán a un punto sin retorno, a una dramática situación en la que queriendo volver a oír la Palabra de Dios, ya no les sería posible. A esto llama el



profeta, hambre y sed irremediables, imposibles de satisfacer, hambre angustiada, y espiritualmente mortal. Sin dudas el alcance escatológico de estas palabras de Amós es evidente.

Hoy se está preparando el mundo, para terribles escenas finales de angustia y desesperación, como nunca antes se ha vivido. Los habitantes del planeta serán absolutamente desorientados y en su desesperación, no encontrarán más que dolor y desconsuelo. Sin embargo, también debo advertir, que muchos cristianos que hoy, parecen indiferentes a la Palabra de Dios, aquellos que apartados o alejados del propósito, están ignorando la dulce exhortación de volverse al gobierno absoluto de Dios, serán aturridos por la hostilidad venidera, y queriendo oír verdadera Palabra, queriendo encontrar luz, descubrirán que sus lámparas están apagadas y no hay aceite en ellas para volver a encenderlas (**Mateo 25:1 al 13**).

Están por sobrecogernos tiempos que probarán las almas de todos los seres humanos, incluyendo a los cristianos. Los débiles en la fe no resistirán algunas pruebas de aquellos días de dolor que se avecinan, y los que no han escudriñado la Palabra respecto del fin, o simplemente han ignorado sus muchas advertencias, se verán sacudidos por la angustia y la desesperación.

En Egipto hubo siete años de abundancia, y José acopio sabiamente el trigo, no derrochó un solo grano de los cosechados en esos años. Eso hizo posible que al comenzar la sequía, José tuviera abundancia, no solo para la nación,

sino para el mundo conocido. Si la Iglesia de hoy, no acopia la abundancia de Palabra y riquezas del Reino que Dios está entregando, cuando venga la noche, cuando se cierren los velos, cuando se apague la luz, muchos querrán alimentarse, pero no habrá nada en sus graneros.

Hoy tenemos libertad en la mayoría de los países del mundo, tenemos una gran cantidad de versiones bíblicas, y podemos hacernos de ellas, a través de ejemplares impresos, de documentos digitales, y la podemos escuchar en audio, ver en videos, en películas bíblicas, tenemos comentarios, diccionarios, concordancias, manuales y cientos de miles de libros de temas diferentes para enriquecernos.

Lamentablemente algunos hermanos, no leen, ni escuchan, ni miran, no leen un libro en todo el año y apenas leen algunos versículos en su móvil, o escuchan una predicación de domingo. Hoy tenemos todo para estar bien nutridos, para indagar, para escudriñar y debatir los temas que se nos ocurren, pero muchos están absolutamente distraídos.

Incluso los ministros de este tiempo, sean líderes en general, sean apóstoles, profetas, evangelistas, pastores o maestros, deben tomar muy en serio esto de estudiar escatología bíblica, pero por favor, les suplico que no estudien una sola versión de los hechos y listo. Deben hacerse responsables, deben escudriñar las Escrituras, deben leer y oír interpretaciones diferentes y opuestas, deben buscar la verdad como quienes buscan pan, sabiendo que el día de

mañana, tendrán que alimentar a sus hijos en medio de la escasez.

Es cierto que todos tenemos algún mentor, algún maestro que nos gusta como enseña, o simplemente confiamos en el instituto bíblico de nuestra denominación. ¡Cuidado! ¡Mucho cuidado hermanos! Hay demasiados ministros repitiendo como loros, lo que les enseñaron en su denominación, pero si uno los confronta, solo terminan reconociendo que nunca han indagado sobre temas escatológicos de manera personal. Nunca han dado lugar a interpretaciones diferentes, y nunca han escudriñado las Escrituras buscando la verdad, bajo la enseñanza del Espíritu Santo.

Ciertamente habrá hambre en la tierra, habrá oscuridad y tiempos de tribulación como nunca antes. Quienes servimos a Dios, tendremos la obligación de saciar a los hermanos, y tener acopio para todo aquel que quiera oír la verdad. Será tarde para buscar respuestas o para comenzar a estudiar, la sequía no lo permitirá. Créanme cuando les digo que espiritualmente estamos en los años de vacas gordas, estamos bajo el amparo de la gracia y el Espíritu del Señor nos está hablando más que nunca. Pero cuidado, eso no será siempre así, no derrochemos las oportunidades con alimentos chatarra, busquemos las verdaderas riquezas alimenticias dadas al cuerpo de Cristo.

Reitero, hoy es el momento para que seamos saciados a través de un estudio sensato de las Escrituras. El tiempo que

hoy perdemos en actividades irrelevantes, mañana nos hará falta para estudiar la Biblia. Recuerda que llegará un día en que muchos buscarán el consejo divino y entonces será demasiado tarde.

***“Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se les han tapado los oídos, y se les han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría. Pero dichosos los ojos de ustedes porque ven, y sus oídos porque oyen...”***

Mateo 13:14 al 16 NVI



## Capítulo cinco

### **EL FLAGELO DEL HAMBRE**

*Llegó a él una palabra de Jehová, que decía:*

*“Apártate de aquí, vuelve al oriente y escóndete en el arroyo Querit, que está frente al Jordán.*

*Beberás del arroyo; yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer”. Elías partió e hizo conforme a la palabra de Jehová, pues se fue y vivió junto al arroyo Querit, que está frente al Jordán.*

*Los cuervos le traían pan y carne por la mañana y por la tarde, y bebía del arroyo.*

1Reyes 17:2 al 6

El profeta Elías es uno de los personajes más interesantes y vistosos de la Biblia, de hecho no conoció muerte, sino que fue arrebatado en un carro de fuego con caballos de fuego que lo subieron al cielo en un torbellino, ante el sorprendido Eliseo, quién recibió el manto profético sobre su vida (**2 Reyes 2:11**). Dios usó a Elías durante un momento importante en la historia de Israel, para oponerse a un malvado rey y traer avivamiento a la tierra.

El ministerio de Elías marcó el comienzo del fin de la adoración a Baal en Israel. La vida de Elías estuvo llena de confusiones, porque a veces él fue valiente y decidido, y otras veces melancólico y vacilante. Alternadamente, demostró victorias y también frustraciones. Elías conoció tanto el poder de Dios como las profundidades de la depresión.

El nombre Elías significa “mi Dios es el Señor”, la Biblia no dice mucho de su pasado, solo que vino desde Tisbita en Galaad, pero no se sabe nada de su familia o de su nacimiento. La primera vez que nos encontramos con Elías en la Biblia, es en **1 Reyes 17:1**, cuando de repente aparece para desafiar al malvado rey Acab, quien gobernó el reino del norte desde el año 874 hasta el año 853 a.C.

Elías profetizó una sequía sobre toda la tierra como consecuencia de la maldad de Acab (**1 Reyes 17:1 al 7**), y luego, advertido por Dios, tal como leemos en el pasaje citado, Elías se escondió cerca del arroyo de Querit, donde fue alimentado sobrenaturalmente, porque Dios determinó su provisión.

Por su parte, el rey Acab fue un hombre absolutamente perverso. Dice la Palabra de Dios en **1 Reyes 16:29 al 33**, que fue hijo de Omri y comenzó a gobernar Israel en el año 38 del reinado de Asa, rey de Judá. Reinó en Samaria 22 años, pero hizo lo malo delante del Señor, peor aún que todos los reyes anteriores. Siguió el ejemplo pecaminoso de Jeroboam y se casó con Jezabel, una mujer que pertenecía al pueblo

sidonio, de hecho fue la hija de Et-baal, rey de los sidonios, que rendía culto a Baal y mataba profetas.

Jezebel introdujo el culto a Baal en toda la nación, hasta el punto en que le hizo construir con supervisión de Acab, un templo en el medio de Samaria, acto mediante el cual oficializó su culto en toda la nación. Las creencias en Baal ya habían permeado el pueblo de Israel desde hace algunos años atrás, pero Acab fue quien institucionalizó y oficializó su culto en todo el reino.

Elías vivió durante ese perverso tiempo, y vio todo lo que sucedía en el pueblo por causa del culto idolátrico a Baal, y le dolió profundamente en su corazón la gran maldad de Acab y la absurda aceptación de toda la nación. Por esta causa Elías oró fervientemente al Señor para que no hubiera lluvia, para desafiar la maldad, de modo que todos supieran que Baal era un dios falso y Jehová, el único Dios verdadero.

Para ponerlo en perspectiva, lo que hizo Elías fue darle a Acab una palabra que iba directamente en contra de su ídolo Baal, lo cual despertaría toda su ira y su furor: ***“Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1 Reyes 17:1).***

Enfrentarse a la autoridad de la nación con tanta vehemencia, fue un acto de mucha valentía por parte de Elías, pero quisiera que notemos, lo que Dios tocó para hacerlos

volver en sí. Cada vez que un hombre, una familia o el pueblo de Israel se movieron de la voluntad de Dios, una de las consecuencias siempre fue el hambre. De hecho el mundo sufre el flagelo del hambre, y no es por otra cosa que por causa de ignorar el Reino de Dios.

La bendición de Dios, siempre genera abundancia, pero la maldición provocada por la desobediencia, siempre genera escasez. Esto lo podemos ver claramente en **Deuteronomio 28**, lo cual no solo ha ocurrido en los tiempos de la Ley, sino que podemos ver esto, antes y después de la Ley.

Es cierto que hubo sequía y hambre en toda la nación pero Elías como siervo de Dios, fue provisto en el arroyo de Querít. Ante esto, podría hacer hincapié en el milagro de los cuervos, pero en realidad, la palabra que está traducida como cuervos, en el original es **“Arob”**, aunque muchos la traducen como **“Oréb”** y aquí hay una diferencia, porque sería importante, porque **“Arob”** es lo que da lugar a la palabra **“Arovim”** que significa: “Comerciantes árabes y madianitas de Tez oscura”.

Los madianitas eran descendientes de Abraham provenientes de la unión con su segunda esposa llamada Cetura (**Génesis 25:1 y 2**) y que llegaron a mezclarse racialmente con la descendencia de Ismael, que eran los árabes puros, y posteriormente con los árabes del sur de Arabia. Se cree que la Biblia se refiera a ellos, porque viajaban continuamente por esa región, llevando mercaderías



de una ciudad a otra, con lo cual no sería extraño que pudieran proveer a Elías de alimentos.

Se dice que secretamente le pagaban tributos e impuestos al rey Acab y a su esposa Jezabel, para no ser estorbados o molestados por ellos. A su vez el rey les proveía a ellos de todos los alimentos que se servían en el palacio del rey y, desde luego, constituían su alimento para el camino que diariamente recorrían desde su región hasta las ciudades en las cuales comerciaban.

Estas personas tal vez pudieron reconocer en Elías, a un hombre de Dios, y además injustamente perseguido por las autoridades civiles del país, por lo cual, pudieron administrarle alimento. Sus facciones anatómicas, piel oscura y su cabello negro azabache, así como su vestimenta también oscura que servía para protegerlos del inclemente sol del desierto, los mostraba como un conjunto de personas de negro, como si estuvieran de luto permanente y siguiendo o acompañando una corte fúnebre, por tal motivo, otras tribus o naciones no encontraron mejor forma de referirse a ellos que llamándolos “cuervos”.

En apoyo de esto, encontramos que en el libro de **Cantares 5:11** dice: ***“Su cabeza como oro finísimo; Sus cabellos crespos, negros como el cuervo”***. Obviamente las aves que conocemos como cuervos, no tienen cabellos sino plumas. La confusión viene porque la palabra “cuervo” referente al ave de rapiña se escribe ***“Orvim”*** que es una palabra con similar significado.

Es más, el Profeta Elías habría preferido morir de hambre antes que consumir algo que hubiera estado en contacto directo con un animal considerado inmundo y abominable (**Deuteronomio 14:12 al 14**), ya que los judíos eran escrupulosamente complicados en cuanto a las cuestiones alimenticias, y mucho más quién tuviera un sacerdocio o un llamado profético como lo tenía Elías.

Por supuesto que no cuestiono, ni dudo de la soberanía de Dios y su poder infinito para hacer que las cosas se sujeten a su voluntad, tal y como él quiere. Por lo tanto si en Su soberana voluntad, hubiese deseado alimentar a Su siervo por medio de aves, bien lo podría haber hecho y punto, solo que a decir la verdad, no creo que eso haya sido así. Al final, el resultado es el mismo “La provisión divina”. De hecho, si alguien considera que estoy equivocado en mi apreciación, y piensa que fueron realmente cuervos los que alimentaron al profeta, por mí está bien. Y si alguien tiene fundamentos para confirmar eso, me parece genial, igualmente estoy abierto a lo sobrenatural, porque creo que para Dios no hay nada imposible

*“Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te*

*ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra. Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías”.*

1 Reyes 17:8 al 16

Lo interesante de esta situación, es que Dios lo manda a Elías a Sarepta, que estaba muy cerca de Sidón y Tiro. Allí reinaba el padre de Jezabel, la esposa del rey Acab. Pero observemos también, que Dios lo mandó para ser alimentado por una viuda. Sin embargo, había un doble propósito de parte de Dios, porque al final, fue el profeta de Dios quien soltó la palabra para alimentar a la viuda y a su hijo durante el resto de la sequía.

Dios envió al profeta a un lugar fuera del territorio de Israel, que corresponde a lo que hoy es el Líbano. A cualquiera de nosotros le hubiera gustado que el Señor lo

enviara a la casa de una familia de gente pudiente, pero el Señor, en su sabiduría, decidió que Elías fuera a la casa de una viuda, algo que en aquellas épocas, no era fácil de sobrellevar. Las mujeres eran absolutamente dependientes de la provisión de sus esposos, y por tal motivo, las viudas solían quedar en estado de indigencia y debían ser ayudadas. Las mujeres no salían a trabajar como lo hacen hoy en día, no tenían forma de sustentarse, ni de proveer para sus hijos.

Es interesante que esta mujer siendo extranjera, comenzara exclamando: *¡Vive el Señor, tu Dios!* De alguna manera, ella reconoció que Elías era un siervo de Dios y accedió a darle lo poco que tenía. Muchas veces, lo poco que podamos tener, condiciona nuestra conducta frente a las necesidades de los demás. Cuando el Señor le dijo a sus discípulos que dieran de comer a la multitud, ellos respondieron: *“No tenemos más que cinco panes y dos pescados” (Lucas 9:13)*. Pero el muchachito que accedió a dar sus pocos panes y sus pocos peces, hizo posible que más de cinco mil hombres, así como miles de mujeres y niños fueran alimentados.

La viuda le reveló al profeta Elías en forma clara, la situación en la que se encontraba, sin embargo estaba resignada a morir de hambre. Por supuesto, es muy llamativo que estando en circunstancias tan apremiantes, no se quejó, sino que alimentó primeramente al profeta, quién le dio instrucciones claras, y además, le soltó palabras de bendición y abundancia.

El énfasis está en las palabras dichas por el profeta: ***“hazme a mí primero”***, pueden sonar abusivas para cualquier mortal, pero estas palabras portaban una carga revelacional muy trascendente, de hecho Elías le dijo: ***“No temas”***. En realidad fueron como esas palabras dichas por el Señor en el sermón de la montaña: ***“Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas”*** (Mateo 6:33). La viuda, al darle la primera parte al profeta, en realidad la estaba dando en fe ante el Señor.

A través de esta viuda, vemos cómo el amor de Dios se extiende a las naciones de los gentiles. La viuda hizo conforme a la palabra de Elías; y comieron él, ella y su familia, por mucho tiempo. La harina de la tinaja no se acabó, ni faltó el aceite de la vasija, conforme a la palabra que el Señor había dicho por medio de Elías (1 Reyes 17:15).

Una vez más, el principio queda bien claro, cuando hay desobediencia hay maldición, escasez y hambre, pero cuando la gente se arrepiente, y se vuelve a Dios buscándole de corazón, la bendición y la abundancia se derrama sobre ellos. Entendamos así, muchas de las cosas que están pasando en este mundo. Observemos también, lo que ocurrió unos pocos años después con el hijo del rey Acab:

***“Al pasar un día el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó: Ayúdanos, rey y señor mío.***

***El rey respondió: Si no te salva Jehová, ¿con qué te puedo salvar y o? ¿Con lo del granero o del lagar? y añadió el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo:***

***Trae acá a tu hijo, nos lo comemos hoy y mañana comeremos al mío. Cocimos, pues, a mi hijo, y nos lo comimos. Al día siguiente yo le dije: Trae acá a tu hijo para que nos lo comamos. Pero ella ha escondido a su hijo. Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, pasó por el muro y el pueblo vio las ropas ásperas que traía ceñidas a su cuerpo”.***

2 Reyes 6:26 al 30 DHH

Un informe elaborado por las Naciones Unidas (ONU) arrojó que 785 millones de personas han padecido hambre en el año 2023, lo que representa un aumento de casi 22% o 152 millones más que en 2020, antes de la pandemia del coronavirus.

Por otra parte, algunas investigaciones prevén que casi 600 millones de personas padecerán subalimentación crónica en 2030. Esto representa unos 119 millones más que si no hubieran ocurrido ni la pandemia ni la guerra en Ucrania, y alrededor de 23 millones más que si no hubiera ocurrido la guerra en Ucrania. En tal sentido, señalaron que alrededor del 29,6% de la población mundial, es decir unos 2.400 millones de personas, sufrieron de inseguridad alimentaria moderada o grave en el año 2023. Entre ellas, unos 900 millones sufrirán inseguridad alimentaria muy grave en los próximos años.

El análisis evidencia asimismo, que la capacidad para acceder a una dieta sana se ha deteriorado en todo el mundo, más de 3.100 millones de personas, que representan el 42%

de la población del planeta, no tienen acceso a una alimentación saludable. Lamentablemente todos dicen que la inseguridad alimentaria y la malnutrición son una nueva normalidad que debemos aceptar.

Más de 150 millones de niños en el mundo padecen retraso en el crecimiento por culpa de una alimentación insuficiente, y todo eso se verá reflejado en el futuro cercano, porque las consecuencias físicas y mentales serán evidenciadas en toda la sociedad. Mientras que el avance tecnológico pareciera no tocar su techo, y la ciencia pareciera evolucionar proponiendo soluciones, todo camina al revés.

Esto es lógico, porque detrás del escenario de la política mundial, están los verdaderos gestores de todo esto. Ciertamente hay intereses mucho más satánicos de los que las personas conocen. Nosotros como hijos de la Luz, no debemos ignorar esto, los lineamientos para un Nuevo Orden Mundial, son parte del programa del anticristo y lo que estamos viendo, es el resultado de lo que en realidad, permanece en las sombras de la ignorancia espiritual del común de las personas.

**Hebreos 11:3** dice que lo que ahora vemos fue hecho de cosas que no podían verse, y ese principio determina que lo natural y visible a los ojos, tiene una raíz espiritual e invisible. De la misma manera que la Iglesia es el cuerpo espiritual de Cristo, pero se manifiesta a través de lo que puede verse, el sistema del mundo padece visiblemente, lo que en realidad lo impulsa desde lo invisible.

Las mujeres que le piden ayuda al rey Joram, por causa del hambre, estaban viviendo una crisis provocada por el pecado, no por una mala gestión económica del gobierno. Las situaciones vividas por Samaria, y por Jerusalén en su momento, no fueron más que consecuencias producidas por apartarse de la voluntad de Dios, por sacerdocios inoperantes y reyes corruptos.

En el mundo no faltan alimentos o recursos, lo que falta es el reconocimiento del Reino de Dios. Si las personas se humillaran a Dios, y determinaran hacer Su voluntad, el mundo tendría paz, y nadaríamos en la abundancia de la bendición. Sin embargo, mientras Satanás esté operativo y mientras haya gente que rechace el gobierno de Dios, el mundo seguirá de mal en peor.

Esto no lo comento porque tenga esperanzas en el cambio de los seres humanos, eso es imposible para el hombre, pero si tengo fe en lo que Dios producirá con Su venida y la plena manifestación de Su Reino. En la tierra no terminará ganando Satanás, lo que Dios planificó desde un principio será ejecutado y nuestros ojos verán un mundo nuevo donde morará la justicia (**2 Pedro 3:13**), y no estoy mencionando esto, para hacer referencia a un nuevo planeta creado, sino a la tierra redimida de manera completa.

El hambre en el mundo, es el resultado del hambre espiritual, y el único pan para este mundo lo tiene la Iglesia. El gran tema es que si nosotros, no vemos el alimento que



Dios nos ha proporcionado, nada podremos hacer por el hambre de la gente.

El cordero que comieron los hebreos en Egipto, debía ser compartido, por lo cual si el cordero era grande, debían invitar a otra familia para compartirlo, la idea era no dejar nada. Hoy nosotros tenemos al verdadero Cordero que quita el pecado del mundo, y la pregunta es: ¿Cuál es el tamaño de nuestro Cordero? ¿Lo estamos compartiendo para que no haya muerte, ni hambre en los demás? ¿Estamos nosotros, deleitándonos en el Cordero, de manera que deseemos compartirlo? ¿Cuándo la gente nos ve, considerará como apetecible lo que estamos saboreando?

***“Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”.***

Isaías 55:10 y 11



## Capítulo seis

### **EL ALIMENTO QUE FORTALECE**

*Me dijo: “Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel”.*

Ezequiel 3:1 al 3

En este pasaje Ezequiel debía recibir las verdades de Dios como alimento para su alma, tenía que alimentarse de ellas por fe para ser fortalecido. Las almas en la gracia pueden recibir esas verdades de Dios con gran deleite, porque la miel, también representa el disfrute, pero lo cierto, es que más allá de la dulzura al alma del profeta, la Palabra que recibió, terminó produciendo gran amargura en muchos.

El Señor preparó al profeta para la tarea que tenía que enfrentar, y la mejor manera de hacerlo, fue

alimentándolo espiritualmente. Ezequiel en hebreo significa: “Dios es mi fortaleza” o “Dios fortifica”, y ciertamente su tarea estuvo vinculada con eso, ya que tuvo por misión, el predicar a los judíos de Palestina, enseñándoles que solo Dios debía ser para ellos la fortaleza.

Lamentablemente, también tuvo que encontrarse con corazones endurecidos, por lo cual, ante la falta de arrepentimiento, tuvo que anunciarles los castigos que sufrirían si no cambiaban. Nada de esto fue algo fácil para Ezequiel, porque eran tiempos ciertamente hostiles, y él tuvo que recriminarles la pésima conducta que estaban teniendo ante el Señor.

La situación era sumamente delicada, ya que los exiliados, lejos de comprender el sentido de su destino en los planes de Dios, continuaban con su propensión a la idolatría. Acusaban a Dios de ser injusto con ellos al hacerles cargar con culpas de sus antepasados, y no asumían sus responsabilidades.

Por otra parte, estaban seguros de que si realmente había un exilio, duraría muy poco tiempo, y sobre todo, que Dios no permitiría la destrucción de Jerusalén y de su templo a manos de los caldeos.

Ezequiel debió hacer frente a estas falsas concepciones, fustigar sus vicios, como la propensión a la idolatría, a los adulterios, perjuros y pecados contra la justicia social, y sobre todo, al igual que el profeta Jeremías en Jerusalén, Ezequiel tuvo que predicar contra la falsa confianza fetichista que el pueblo tenía, respecto del templo de Jerusalén, al considerarlo garantía de permanencia y de paz para toda la nación.

En realidad, a pesar de coincidir en los tiempos, Jeremías era bastante diferente a Ezequiel. Jeremías era un profeta de corazón quebrantado, con lágrimas que evidenciaban su dolor, ya que en aquel momento crucial de la historia, Dios necesitaba a Jeremías para decirle a Su pueblo que le quebrantaba el corazón enviarlos al cautiverio, pero que debía hacerlo por causa de tanto pecado y de tanta maldad.

En el tiempo de Ezequiel los judíos fueron llevados cautivos y por causa del dolor, estaban en una actitud de amargura y de rebeldía. Sin embargo, en aquel tiempo el templo de Jerusalén aún no había sido quemado, ni la ciudad destruida. Esa destrucción no tendría lugar sino hasta siete años después, que este grupo de cautivos llegara a Babilonia.

Por lo tanto, los profetas falsos aún les estaban diciendo que ellos eran el pueblo de Dios y que regresarían muy pronto a su propio hogar. Entonces, fue como si le dijeran a Ezequiel: “¿Quién te crees que eres para decirnos estas cosas? Nosotros somos el pueblo de Dios y vamos a regresar a nuestra tierra. No vamos a estar en la cautividad por mucho tiempo”. Pero Dios le dijo a Ezequiel: *“Tu les debes decir a ellos que no van a regresar. Van a estar en el cautiverio por setenta años, tal como dijo Jeremías. Y van a tener que trabajar duramente a lo largo de los canales, labrando la tierra y construyendo edificios. Será una tarea muy pesada para ellos, pero el dolor, también les traerá corrección...”*

Por todo esto, Dios le ordenó a Ezequiel una dieta diferente. Tenía que comer Su mensaje. La Palabra de Dios debería convertirse en una parte de su propia esencia. Igualmente diría que hoy en día, nadie debería predicar la Palabra sin que antes la Palabra lo atravesara y se convirtiera en la Luz que habita su ser. Quienes pretenden transmitir emociones al alma, o informaciones al intelecto, deberían abandonar el ministerio de la Palabra.

No hubo problema con ellos hasta ahora, pero la Iglesia de hoy, está entrando en tiempos determinantes y quienes pretendan jugar al evangelio, o pretendan una posición que no les fue otorgada por el Señor, deberían hacerse a un lado, por su bien, y por el bien de su gente, porque estos tiempos son cruciales y diferentes.

Estamos en plena formación de un Nuevo Orden mundial, y algunos solo están motivando a los hermanos, para que sean felices. No están comprendiendo lo que está pasando, no están indagando sobre lo que se vendrá, no están advirtiéndoles a su gente que se preparen, a lo sumo les dicen ¡Cristo viene pronto! Y creen que con eso, despertarán la consciencia del pueblo para los días finales.

Ezequiel fue muy resistido, al igual que Jeremías, porque el mensaje que tuvieron que dar, no fue agradable para nadie. En realidad el pueblo creía que Dios no permitiría la cautividad y si lo hacía, pensaban que duraría muy poco tiempo, pero ellos, de manera incansable, debieron decir que no sería así, que tenían que prepararse para lo opresión de los enemigos.

En ese tiempo también había muchos profetas que predicaban lo contrario, alentaban a la gente, los incentivaban a estar tranquilos, les anunciaban paz y les decían que Dios destruiría a los enemigos que osaran atacarlos. Por supuesto, a toda la sociedad le gustaba este mensaje, y fue muy bien recibido, incluso por las autoridades. Sin embargo, aunque mucha gente les creyó, nada de eso sucedió.

Es fácil para las personas, aceptar la Palabra de bienaventuranza, pero no se sienten cómodos con la exhortación y la advertencia de tiempos adversos. De hecho, algunos llegan a considerar que un anuncio de tribulación, es un anuncio negativo, falta de fe y que no hace más que llamar al mal. Piensan que declarando lo bueno, lo bueno vendrá.

La Nueva Era, ha realizado un buen trabajo penetrando la cultura con el concepto de auto ayuda y declaración positiva. La Iglesia ha sido permeada por una idea equivocada respecto de la fe. Muchos creen que fe solo puede estar asociada a lo bueno, y que si creemos, sea lo que fuera, simplemente así será, porque para los que creen, todo es posible.

Cuando analizamos livianamente la Palabra de Dios, solo terminamos sacándola de contexto, y en muchos casos, aceptando erróneamente su mensaje, tal como ocurre con el gran tema de la fe. Yo les aconsejo leer mi libro titulado “Activando el poder de la fe”, en el cual explico esto extensamente, pero ahora solo expondré lo siguiente: *“Fe, no es creer firmemente en lo que deseamos. Para que la fe exista, debe haber un fundamento legal, que nada tiene que ver con nosotros, sino una palabra hablada por Dios”*.

La fe que debemos cultivar para los últimos tiempos, no debe estar enfocada en impedir que ciertos males ocurran. Hay cosas que ocurrirán porque Dios ya lo dijo, la fe debe funcionar en base a que Dios nos guardará y nos fortalecerá, para enfrentar victoriosos toda tribulación, hasta el tiempo de Su venida.

No es lo mismo, tener fe para que algo no ocurra, o tener fe para superar lo que debe ocurrir. Quienes tenemos la responsabilidad del ministerio de la oración y la Palabra, no debemos desenfocarnos atendiendo cuestiones organizativas, o problemas domésticos de todos los hermanos, debemos



alimentar nuestro espíritu con la Palabra, sabiendo que la verdad puede ser un alimento por momentos amargo y por momentos dulce como la miel. No debemos rehuir de ninguno de sus aspectos, al final el pueblo debe recibir su alimento, tal como el Señor lo indique y nada más.

***“Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito.***

***Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”***

Apocalipsis 10:9 al 11

Los seres humanos no podemos realizar ninguna actividad debidamente si no comemos bien. No podemos pensar con claridad, ni llevar a cabo nuestras metas y planes correctamente si no estamos bien alimentados. Lo mismo sucede espiritualmente. Si los ministros de Dios, no nos alimentamos espiritualmente como corresponde, no podremos hacer efectivamente las tareas asignadas.

La Palabra de Dios es la comida de vida que nos forma y nos fortalece. Cuando es vivificada por el Espíritu Santo, cobra vida y cobra sentido. Sin unción puede haber Biblia, pero no habrá alimento espiritual. Jesús enseñó: ***“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida***

*eterna permanece” (Juan 6:27).* Nos dio esta lección para que no descuidemos el alimento espiritual, persiguiendo las cosas vanas de esta vida. Quienes llevamos adelante el ministerio de la Palabra, no debemos llenarnos de versículos, sino llenarnos de la unción de Dios, y será esa unción la que transforme la Palabra en alimento verdadero.

Mi trabajo ministerial, está fundamentalmente ligado al asesoramiento de mis consiervos, esto implica que paso mucho tiempo hablando con otros pastores. Yo he podido observar que uno de los mayores problemas que tenemos que enfrentar en el ministerio, es el asumir asignaciones que Dios no nos delegó. El activismo por causa de la obra, nos saca de la profunda comunión que debemos cultivar con el Señor.

Yo escribí sobre esto en mi libro titulado “Pastores recargados”, y por supuesto, si tienen un ministerio, les recomiendo dedicarle unas horas y leerlo. Pasamos mucho tiempo trabajando por las cosas de abajo, y perdemos una cantidad considerable de tiempo entretenidos con cosas que nada tienen que ver con el Reino.

No digo que no podemos ocuparnos de otras cosas que nada tienen que ver con la obra de Dios, o que no podamos divertirnos o disfrutar la vida, digo que en estos días tan especiales, debemos ser buenos administradores de nuestro tiempo. Tal vez otros puedan limitar su potencial, distraídos en cosas que nada tienen que ver con Dios, pero si nosotros deseamos ser eficientes en nuestro servicio, debemos extremar nuestra dedicación y nuestro enfoque.

Ya que mencioné el tema de la miel, diría que en el mundo de las abejas, algunas comen jalea real solo por tres o cuatro días y terminan siendo abejas obreras que solo viven cerca de siete semanas. Por otro lado, la abeja que continúa comiendo jalea real cambia gradualmente y se convierte en una abeja reina que es más grande y vive más tiempo que las demás abejas. Del mismo modo, los que continuamente comen el alimento de la palabra de Dios estarán en la posición de comprender el Reino y de guiar a los demás para la consumación de todo propósito.

Dios ha dado esta comida espiritual a todos sus hijos. Por lo tanto, solo necesitamos recibirla y saborearla. Si comemos todos los días la comida de la Palabra de Dios y vivimos por ella, nuestras almas serán preparadas y fortalecidas para el sacerdocio real, satisfaciendo todos los requisitos del Señor, tales como la obediencia, la santidad y la fe revelada.

***“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón”.***

Salmo 19:7 al 11

# Capítulo siete

## **EL PAN DE VIDA**

*“Y lo seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos”.*

Juan 6:1

La gente que seguía a Jesús, al igual que la gente de hoy en día, no buscaba más que vivir alguna experiencia sobrenatural, recibir alguna solución a sus problemas, o ser suplidos ante alguna necesidad. Jesús podía ver la verdadera motivación de quienes se acercaban a Él, porque no tenía necesidad que nadie le informase sobre nada, porque ya sabía lo que había en sus corazones.

Por tal motivo, Jesús no se emocionaba con las multitudes que lo rodeaban, por eso dice el mismo relato, que subió a un monte con sus discípulos y se sentó allí. Tal vez observaba a la multitud y sentía compasión por ellos, viendo a muchos angustiados y abatidos como ovejas que no tenían pastor (**Mateo 9:36**). Fue entonces que le dijo a Felipe: *¿De dónde compraremos pan para que coman estos?* Pero en realidad, Jesús estaba poniendo a prueba a Felipe, porque Él sabía lo que iba a hacer.

Por su parte, Felipe contempló esa multitud formada por unos cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños. Los historiadores calculan que deben haberse reunido allí, por lo menos, unas quince mil personas. Evidentemente, esa no era una multitud regular, especialmente en aquella tierra y en aquellos tiempos. Cuando Felipe los vio, de ninguna manera estaba pensando en un milagro, por eso dijo: ***“Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomara un poco”***.

¿Cómo es que Felipe llegó a calcular la cantidad de dinero de doscientos denarios? Bueno, se cree que esa suma era todo lo que tenían en la tesorería en aquel entonces. Probablemente Judas había dado su informe contable aquella mañana, y eso era todo lo que tenían. Felipe miró pues, a esa multitud, y luego pensó en lo que tenían en la bolsa o caja de la tesorería, y concluyó que doscientos denarios de pan, pues, no serían suficientes para que toda esa multitud comiera.

Por su parte, los demás discípulos le dijeron: ***“¿Por qué no despides a la multitud?”*** Pero nuestro Señor les respondió que no iba a hacerlo así, sino que pediría a la gente que se sentasen en grupos y entonces, les daría de comer. Yo imagino lo que habrá pensado cada uno de los discípulos ante semejante declaración.

Casi como quién acota una tontería, Andrés, el hermano de Simón Pedro, dijo: ***“Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos.”*** Inmediatamente parece haberse dado cuenta de su

declaración y entonces añadió: **“Más ¿qué es esto para tantos?” (Juan 6:9).**

Como vemos, Felipe dijo que el dinero que tenían no era suficiente para alimentar a toda esa multitud. Andrés por su parte, dijo que todo lo que pudo encontrar fue un joven con cinco panes de cebada y dos pececillos, ciertamente los discípulos estaban desorientados, querían ayudar, pero no tenían idea de cómo hacerlo. Por otra parte, también puedo imaginar el gozo del Señor, al saber lo que estaba por hacer cuando les dijo: **“Haced recostar la gente...”**

Si uno tiene quince mil personas para darles de comer, esa es, verdaderamente, una gran responsabilidad, pero si para hacerlo, uno solo dispone de cinco panes y dos pececillos, o solo un poco de dinero, es una absoluta locura. Pero bueno, así es el Reino, su dieta está garantizada. Cuando Jesús dijo:

**“No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber... ¿No es la vida más que el alimento? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”**

Mateo 6:25 y 26

Lo que Jesús estaba enseñando es que en el Reino, comida y vestido, están incluidos, no son cosas por las cuales nos debemos afanar, porque los gentiles buscan todas estas cosas, pero nuestro Padre sabe que tenemos necesidad de

todas estas cosas y Él las suplirá, lo único que nosotros debemos hacer, es buscar primeramente Su gobierno (**Mateo 6:33**).

Jesús vivía bajo el gobierno del Padre, por eso tenía certeza de lo que ocurriría y ordenó que la gente se sentara en grupos, luego tomó aquellos panes del niño y después de dar gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados. De igual manera hizo con los pescados, dándoles cuanto querían, y cuando se saciaron, les dijo a sus discípulos:

***“Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido”***

Juan 6:12 y 13

Todo el sobrante recogido, significa que la multitud tomó todo lo que quiso comer y sobró, porque Dios les dio mucho más abundantemente de lo que ellos necesitaban y de lo que Jesús pidió (**Efesios 3:20**). Y no nos olvidemos que muchas personas de aquella época sufrían hambre con frecuencia. Había muchos entre la multitud aquel día y en aquella tierra, que por primera vez en sus vidas, se llenaron hasta saciarse.

***“Entonces aquellos hombres, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron: Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Jesús que***

*iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo”.*

Juan 6:14 y 15

Aquí vemos claramente que la gente estaba siguiendo a Jesús, porque hacía milagros. Lo increíble es que por causa de esos milagros estaban pensando en hacerlo rey. En tal caso, algunos podrían decir aun hoy en día: “Si Jesús vino al mundo como Rey, ¿No hubiese sido bueno que la gente lo reconociera como tal?” Sí, es verdad que vino a este mundo como Rey, y es verdad que el reconocimiento siempre es bueno, pero ese no era el camino por el cual Jesús quería ser visto como Rey, porque Su Reino no es de este mundo. Él no quería el trono de David en Jerusalén, sino el trono que lo habría de posicionar como Rey de reyes y Señor de los señores (**Apocalipsis 19:16**).

Después de este milagro alimenticio, Jesús hizo entrar a los discípulos en la barca para cruzar el mar, mientras que Él subía al monte para orar. Un viento de aquellos que comenzaba a soplar repentinamente, vino sobre el mar de Galilea, lo cual desató un oleaje bastante fuerte, cuando los discípulos iban a mitad de camino. Fue entonces cuando vieron acercarse a Jesús caminando sobre el agua, y en principio tuvieron miedo, porque no lo habían reconocido.

Marcos, que relata este incidente en su evangelio, nos cuenta que Jesús, desde tierra, vio que remaban con dificultad porque tenían el viento en contra y entonces, caminó sobre las aguas para ayudarlos. Es bueno recordar esto, porque nos



alimenta la seguridad de la intervención divina, en las tormentas de nuestra vida.

Al día siguiente, la gente que estaba al otro lado del lago se enteró de que los discípulos se habían ido en la única barca que había, y de que Jesús no se había ido con ellos. Cuando vieron que ni Jesús ni sus discípulos venían en esas barcas, decidieron ir a buscarlo. Entonces subieron a las barcas y cruzaron el lago en dirección a Capernaum.

Al final encontraron a Jesús al otro lado del lago, y le preguntaron: Maestro, ¿cuándo llegaste? Jesús les respondió: Francamente, ustedes me buscan porque comieron hasta quedar satisfechos, y no por haber entendido los milagros que hice. Luego les dijo: ***“No se preocupen tanto por la comida que se acaba, sino por la comida que dura y que da vida eterna. Esa es la comida que yo, el Hijo del hombre, les daré, y ya Dios mi Padre les ha mostrado que yo tengo autoridad”*** (Juan 6:27 y 28 BLS).

La gente le preguntó: ¿Qué es lo que Dios quiere que hagamos? Jesús les respondió: Lo único que Dios quiere es que crean en mí, que soy a quien él envió. Entonces le preguntaron: ¿Qué milagro harás para que te creamos? ¡Danos una prueba! Entonces Jesús les dijo:

***“Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.***

***Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero***

*pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.*

*Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.*

*Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás...”*

Juan 6:31 al 35

Recordemos que esta declaración de Jesús, se produjo un día después de haber realizado el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, y recordemos que por causa de ese milagro alimenticio, las multitudes habían querido tomarlo por la fuerza para hacerlo rey.

No es difícil entender la excitación popular que el milagro de los panes y los peces produjo en la gente, sobre todo, si tenemos en cuenta que era el tiempo de la celebración de la pascua, y que había sido en la pascua que sus antepasados habían comido el cordero y habían sido liberados de Egipto. Ahora estaban cautivos nuevamente, pero a manos de los romanos, era lógico que esperaran al Mesías, a quién imaginaban como un rey capaz de liberarlos de la opresión.

Ellos creían que Dios volvería a intervenir para traerles la liberación al igual que en el pasado. Además es importante tener en cuenta que los acontecimientos que ahora voy a considerar tuvieron lugar durante el periodo de la pascua, porque de alguna manera, Jesús mismo les estaba estableciendo cierto paralelismo con ella.

De hecho, les recordó el maná que recibieron sus antepasados en los tiempos de Moisés, también la forma milagrosa en la que fueron conducidos a cruzar el mar Rojo en medio de grandes dificultades, tal vez como una figura más, en la forma sobrenatural en la que ahora Él anduvo sobre el agua para ir al encuentro de sus discípulos, calmando la tempestad para que pudieran llegar a la otra orilla.

Incluso la extraña invitación que les daría, respecto de comer Su carne, como único medio de salvación, les podía recordar al cordero pascual que debía ser sacrificado y que los israelitas tuvieron que comer para ser librados de la ira del ángel de la muerte.

Jesús les dijo que el maná que Moisés les había dado en el desierto, no era realmente pan del cielo, sino pan material que caía del cielo, pero el verdadero pan del cielo que el Padre les estaba dando era Él mismo. Lo que les estaba marcando era que, aunque ellos pensaban que Moisés era lo máximo, estaban parados delante de alguien muy superior.

Al fin y al cabo, Moisés sólo les había logrado dar alimento perecedero, pero no vida eterna, tal como Cristo prometía darles a través de ese Pan que les ofrecía. De hecho, Él mismo era el verdadero pan del cielo, en contraste con el maná que los israelitas habían comido en el desierto.

Ahora bien ¿En qué sentido era Cristo el verdadero pan del cielo? En primer lugar, el maná era un tipo o figura que apuntaba hacia una realidad superior y permanente.

Podríamos decir que de la misma manera que el maná en el desierto había servido para calmar el hambre física del pueblo, así Cristo satisface eternamente las necesidades espirituales de todos los hombres que creen en Él, incluyendo la vida eterna.

En realidad, ellos estaban idealizando el pasado y se estaban olvidando de lo que realmente había ocurrido. En los tiempos de Jesús los rabinos describían el maná como el alimento de los ángeles destilado de la luz superior, el rocío de arriba, alimento milagroso de sabores variados, y apto para toda edad, según era el deseo o condición del que lo comía, aunque consideraban que era amargura para los paladares gentiles. Sin embargo, sus antepasados no siempre habían apreciado el maná, sino que de hecho se habían quejado de él con gran disconformidad, diciendo: ***“Y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos”*** (Números 11:6).

Ahora era Él mismo, la señal que el Padre les estaba dando. En realidad Jesús al denominarse como el verdadero pan del cielo, se estaba refiriendo a su propia encarnación. Él pan nos habla del sustento necesario para la vida, aquello que es esencial e imprescindible para todo ser humano. Y en segundo lugar, tener pan no aplaca nuestra hambre, es necesario comerlo para que realmente tenga efecto en nosotros, y cuando lo comemos, el pan deja de ser pan, para llegar a formar parte de nosotros mismos.

Ahora bien, los judíos acababan de pedirle una señal porque se mostraban reacios a reconocer en Jesús una autoridad superior a la de Moisés, y sin embargo, ahora hacen esta petición que encontramos aquí: **“Señor, danos siempre este pan...”** Evidentemente no estaban entendiendo ni aceptando lo que Él les estaba diciendo. Ellos seguían pensando en el pan material, y esperaban recibirlo de la misma manera en que Moisés se lo había dado en el desierto.

***“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente”.***

Juan 6:51 al 58

Por supuesto, esto era algo que nadie debía tomar de manera natural, porque Él estaba allí mismo con ellos. No les dijo que debían comenzar a comerse Su cuerpo, ni a beber Su

sangre de manera literal. Lo que Él les decía, era mucho más profundo que eso, pero imaginemos que si no se les revelaba la enseñanza del maná, mucho menos esto que les acababa de decir.

Nosotros debemos comprender que en la encarnación, lo que ocurrió es que Dios mismo se hizo carne. El Padre depositó su genética en María por el Espíritu Santo (**Lucas 1:35**). Por medio de este glorioso acto, a través de Jesucristo, fue unido en esencia Dios y el hombre. La eternidad, penetró el tiempo, y habitó por primera vez en un cuerpo en la concepción del niño que nació en Belén. Este acto, también introdujo la eternidad perdida en el hombre. Hasta ese momento en que Jesús habló, esa esencia humana y divina, solo estaba en Él, pero el diseño del Padre era impartir esa vida a todos los hombres.

El hijo de Dios se hizo carne, y habitó entre nosotros fundiendo lo humano y lo divino en Su propio ser. Lo que Él estaba hablando no pudieron entenderlo ni siquiera sus discípulos, muchos de los cuales determinaron dejar de seguirlo.

*“Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de*

***vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con Él”.***

Juan 6:60 al 66

Lo que evidenciaron los discípulos del Señor, es lo mismo que ha generado grandes problemas en la Iglesia, a través de toda su historia. Lo espiritual debe ser entendido espiritualmente (**1 Corintios 2:14**), cuando alguien no porta la vida espiritual, tampoco comprenderá la vida que habita en las palabras.

Todos fueron impactados por las declaraciones de Jesús, pero al menos Pedro, tuvo la sabiduría de sujetarse a la fe. Al verlos tan desorientados Jesús le preguntó a los doce: ***¿Queréis acaso irs también vosotros?*** Fue entonces que Simón Pedro dijo: ***“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”*** (**Juan 6:67 al 69**).

Esto es lo que ocurre cuando algo es del Reino. Yo supongo que si alguien que no ha recibido la gracia salvadora en la vida de Cristo, se encuentra con este libro, no podría entender la mayoría de las cosas que escribí. Esto no es porque intelectualmente no tengan la capacidad, de hecho puedo asegurar que naturalmente yo no soy una persona muy

brillante, pero espiritualmente estoy lleno de luz y de riquezas espirituales que pretendo compartir a través de mis libros.

Yo recuerdo perfectamente como pensaba antes de recibir la gracia del Señor, y estoy seguro que si hubiese estado sentado en ese grupo de personas que escuchaban a Jesús, lo más probable es que me hubiese levantado dejando atrás esas locas ideas de comer carne y beber sangre humana.

La dieta del Reino, no está compuesta de alimentos naturales, sino espirituales, es por eso que podemos obtenerlos sin dinero, y son frescos, actuales, duraderos, eternos y productores de vida. Es así como el Señor se imparte, Su esencia viene de manera intrínseca en Su Palabra que es Su vida. Por eso Jesús dijo: ***“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63).***

Él les estaba diciendo ustedes están pensando en los peces, en los panes, en la carne o en la sangre de manera natural, mientras que yo les estoy hablando de cosas espirituales. Es como le había dicho al maestro Nicodemo: ***“Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?” (Juan 3:12).***

La pascua de los hebreos, y todo lo vivido en el éxodo de Egipto, fueron figuras y sombras de la liberación final que vendría no solo para Israel, sino para toda la humanidad. Jesús era el cumplimiento de todas las sombras, pero todavía



no eran capaces de comprenderlo, solo después de la resurrección y la impartición efectiva de Su vida a través de Su sangre y de Su Espíritu, el entendimiento los alcanzó, al igual que a nosotros hoy en día.

Jesús dijo: **“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32)**, Ahora somos libres, porque hemos recibido la vida y la vida que es la luz de los hombres **(Juan 1:4)**, nos ha permitido ver para entender. Han pasado más de dos mil años de historia, no podemos permitirnos en la Iglesia actual, tener en funciones a ministros que no entiendan la Palabra desde la vida. Por favor, compréndanme bien, todos podemos servir al Señor, pero solo seremos ministros competentes del Nuevo Pacto, si permitimos que el Espíritu Santo nos guíe y nos instruya en la Palabra, para luego operar a través de nosotros.

Necesitamos vida, no teología, necesitamos la unción del Espíritu, porque solo ella es la que alimenta de verdad. No recibiremos la sustancia espiritual de la Palabra, si no operamos desde la verdadera vida. Jesús continúa haciéndose carne a través de Su cuerpo que es la Iglesia. No comprender como se establecen sus diseños, limitará grandemente la expansión del Reino.

**“La vida de la carne está en la sangre” (Levítico 17:11)**. Jesucristo derramó Su sangre sobre la cruz y nos impartió Su vida. Cuando esa gracia nos alcanza a través de la obra integral de Su Espíritu, no solo nos otorga Su vida,

sino que nos mete en Su cuerpo, y en Él recibimos Sus virtudes, Sus dones, Sus capacidades y Sus privilegios.

***“En esto conocemos que permanecemos en él,  
y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.  
Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha  
enviado al Hijo el Salvador del mundo.  
Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios,  
Dios permanece en él, y él en Dios”.***

1 Juan 4:13 al 15



## Capítulo ocho

### **EL PAN DE LOS HIJOS**

*“Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, Diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante Él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo Él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.”*

Mateo 15:21 al 28

Yo creía conocer muy bien la historia de esta mujer cananea, no solo porque la había leído muchas veces, sino también por el hecho de recordar perfectamente todos los

detalles de la historia relatada por Mateo. Pero un día, el Señor me dijo: *“Mi Iglesia solo se está conformando con migajas, cuando en realidad yo he preparado pan verdadero para mis hijos...”* Fue entonces que este pasaje cobró otra dimensión en mi vida, y produjo un impacto tan grande que cambió por completo mi percepción de lo que Dios quiere darnos como hijos.

Puede que ustedes conozcan muy bien este pasaje, tanto o más de lo que yo creía conocerlo, pero les pido por favor que lo lean atentamente prestando atención a cada palabra, a cada expresión. Simplemente dejen que a través de la imaginación este relato cobre vida. Creo que muchas veces leemos la Biblia tratando de comprender la letra, pero no estamos interpretando la vida de los personajes y cometemos un gran error al hacerlo así, porque lo que va a producir cambios en nuestra vida no es la letra, sino el Espíritu de vida que habita la Palabra.

Notemos que la mujer Cananea estaba desesperada por una necesidad personal de índole familiar, tal como muchas personas tienen hoy en día, o como tal vez nosotros también hemos padecido en alguna ocasión. Esta mujer agarró su necesidad y tuvo una actitud, ir detrás de aquello que ella sabía que podía ser la solución para su problema.

Lo más curioso de esta historia es que Jesús siendo el verbo de Dios, no le respondía palabra. Los discípulos miraban sorprendidos a Jesús porque no entendían nada, ya que Jesús ante el pedido de la gente siempre se detenía, Él

siempre tenía tiempo para hablar con la gente, se compadecía de todos, incluso el relato de los evangelios, dicen que los enfermos lo acosaban permanentemente, aun cayendo encima de Él, y los discípulos tenían que lidiar con ellos. Sin embargo a esta mujer no le contestaba palabra, solo seguía caminando.

Los discípulos lo miraban como preguntándose, qué le pasa a Jesús, pero como había tantas cosas que en realidad ellos no entendían, no decían nada. Entonces tuvieron una buena idea, le dijeron *“Señor no quieres que la despedamos, porque viene gritando y molestando esta mujer”*. Ella, viendo que se le cortaba la posible fuente de la solución a su necesidad, corrió y se postró a los pies de Cristo, y es como si hubiese querido decirle: *“Yo tengo una necesidad, yo quiero una solución para mi problema, y sé que usted puede solucionarlo”*.

A esa mujer no le importaba que los discípulos la miraran sorprendidos por su desmedida actitud, tampoco le importó que le dijeran que molestaba, lo que quería ella era conseguir una solución para su problema. Ella no se ofendió por el silencio de Jesús, tampoco se ofendió al escuchar Sus primeras palabras, diciéndole que no era enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Tampoco se ofendió cuando la trató de perra por no ser judía, ya que le dijo: ***“No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos”***.

La Biblia nos aclara y enseña que Él venía a los suyos, pero los suyos no le recibieron, es más, lo terminaron

llevando a la cruz, y luego se extendió la gracia a toda la humanidad. En ese momento, para los judíos era una abominación tratarse, juntarse, mezclarse con cananeos o con vecinos de otras regiones que no eran pueblo de Dios, aún si se casaban con una persona de otra ciudad, entre ellos mismos se agredían con malos modos, hasta se trataban de perros, por eso Jesús luego utiliza esa frase que tanto nos llama la atención, que parece tan violenta, y tan dolorosa, pero que en ese tiempo era bien comprendida por todos.

En realidad, Jesús estaba poniendo las cosas en su lugar, es decir, primeramente estableció la verdad, porque gracia sin verdad y verdad sin gracia, no funcionan. La Biblia dice que la Ley vino por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo (**Juan 1:17**).

Todo lo que Dios nos habló es por gracia, nunca vamos a alcanzar Su favor inmerecido a menos que primero aceptemos la verdad, nunca alcanzaremos salvación de Dios hasta que primero no reconozcamos y declaremos la verdad, de que somos pecadores y que Jesús es el Señor, es decir, hasta que no declaramos la verdad no podemos alcanzar la plenitud de Su gracia. Este es un principio del Reino, la gracia se derrama, pero si no encuentra una plataforma para la verdad, no avanzará en la impartición de la vida.

Entonces podemos comprender la trascendencia de la respuesta de la mujer que sin enojarse le dijo: *¡Si es verdad!* Le dijo que estaba bien y que podía ser justo: “No darle el pan de los hijos a los perrillos”, sin embargo rápidamente le

presentó otra verdad al Señor: *“Aún los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”*, es decir, esta mujer Cananea estaba confesando que se conformaba con migajas, pero tenía derecho de no irse sin ellas.

Evidentemente las migajas eran la solución para el problema de esta mujer, a ella no le importaba comer el pan, a ella lo que le importaba era que su hija fuera libre, y si eso se llamaba migaja, ella la quería igual, es más, dejó en claro que eso era todo lo que buscaba.

Cuando Jesús soltó esa declaración, la soltó porque Él había venido para los judíos, y porque Él les había declarado que era el pan de vida para ellos. Ahora preste atención, también esto tiene referencia con la Ley que se enseñaba en esa época, porque Dios había establecido que si alguien tenía un campo, en el tiempo de la cosecha, debían dejar aparte unos manojos para la gente pobre, y eso no solamente abarcaba a los judíos, sino que gente extranjera podía venir y tomar de ese trigo para hacer pan y alimentarse.

Jesús le suelta esa palabra a esa mujer y es como si ella le dijera: *“Es verdad todo lo que dices, está bien, pero yo quiero que mi hija sea libre...”* Entonces Jesús declaró *“Grande es tu fe”*, y le concedió lo que ella necesitaba, así que se fue segura y contenta por la libertad de su hija. La fe de la mujer fue grande porque tuvo la revelación de que una sola migaja de su gracia, alcanzaba para una liberación.

Lo que a mí me impacta en este tiempo, es cuando Dios ministra mi corazón al leer esta palabra y me dice: “*Mi pueblo en este tiempo se conforma con migajas...*” Entonces entendí, que hay mucha gente que solo busca una solución para su problema, pero eso, según Dios, solo es una migaja comparado con todo lo que Él tiene para darnos.

Ser transformados por Su Espíritu, andar con Su santa unción, tener revelación de Su palabra y vivir honrando la Sangre de Cristo, es mucho más que migajas, pero lamentablemente no todos acceden a esos privilegios, por eso entiendo el sentir de un Padre dador, cuando sus hijos dicen basta con esto me conformo y viven en pobreza espiritual.

De última entiendo que tampoco hay problema con eso, pero lo que sí he llegado a pensar a través de lo que Dios me ha ministrado al respecto, es la tristeza que produce en el corazón del Padre, que sus hijos no busquen la plenitud, sino que vivan en amargura conformándose con migajas por falta de hambre y falta de revelación.

Cuando comencé a trabajar en la fundación de la Escuela de gobierno espiritual (EGE), el primer lugar donde comencé a enseñar los diferentes módulos, fue en el pueblo donde vivo, donde en este tiempo pastoreábamos una congregación. Lo cierto es que busqué un horario en el que todos pudieran participar, y una vez por semana daba un taller de enseñanza diferente.



Mi sorpresa en cada semana, era la poca asistencia de los hermanos. Yo grababa las escuelas, por lo tanto esos materiales, gracias a Dios, han llegado a miles y miles de personas, pero de todas maneras, sentía una gran carga por la ausencia de los hermanos que yo pastoreaba.

Un día, orando por esta situación, me pregunté ante el Señor ¿Por qué motivo los hermanos no estaban interesados en las enseñanzas de la escuela de gobierno espiritual? Entonces, sin esperarlo, el Señor me dijo: *“Ellos no tienen hambre, porque se llenan de otros alimentos...”* Eso me impactó mucho y comprendí, que el Señor les quería dar Su pan y ellos estaban llenos de comida chatarra.

Recordé que en una ocasión, preguntando a Dios por ciertos conflictos que estábamos padeciendo en la congregación, el Señor me dijo: *“Este lugar es una panadería para el mundo, el enemigo lo sabe y por eso los ataca...”* Asocié estas palabras y comprendí que mis hermanos, tenían el privilegio de comer el pan recién salido del horno. Pan que en realidad era para muchos otros hermanos en el mundo, pero que ellos tenían la fortuna de poder disfrutar por el sitio donde estaban.

Claro, sería algo muy común, que si hoy en día, interrogáramos a un obrero de panadería, respecto de si come o no come pan recién sacado del horno, lo más probable es que nos diga que no, porque aquellos que trabajan continuamente en la elaboración del pan, están cansados de ver el pan todos los días. Quienes no tenemos ese privilegio,

nos sentimos extrañados, porque a quién no le gustaría poder disfrutar del pan calentito recién sacado del horno.

El diablo no tiene una panadería, pero tiene una franquicia global de comida rápida, él ofrece su comida chatarra a través de todos los medios de comunicación posible. Las calles, los barrios y las ciudades están infectadas de sus canales expendedores de basura para alimentar el alma de las personas.

Él procura alimentar a la gente, tal como lo hizo con Adán y Eva, los llena con ideas humanistas para hacerlos pensar fuera de la voluntad de Dios. Lamentablemente, muchos hermanos caen en esos puestos de comida y se llenan de porquerías mentales. Entonces se justifican y se amparan en sus ideas para no hacer lo que Dios dice que deben hacer.

Cuando un hermano tiene hambre del verdadero Pan del cielo, no se quedará en su casa, sino que caminará con desesperación, tal como la mujer cananea hizo. El hambre debe ser nuestra primordial necesidad, cuando no tenemos hambre, es porque estamos llenos por haber comido alimento chatarra, al igual que los niños que se llenan comiendo chocolates o caramelos, y a la hora de la buena comida no quieren comer.

Los hermanos de la congregación recibían buen pan en cada una de las reuniones, y no tenían asombro por ello, al contrario, cuando procuraba darles más enseñanzas, se quejaban como los hebreos por el maná. Curiosamente el

contraste de esto era producido por incontables invitaciones que yo recibía para que lleve el pan que Dios me daba para el mundo.

Hay hermanos que vivían a unas pocas cuerdas de la Iglesia y no se acercaban a comer el pan, mientras que otros hermanos, me invitaban de diferentes ciudades y naciones, pagando mi pasaje de avión, el alojamiento, la comida y todos los costos, con tal de que vaya a entregarles pan del cielo. Ya no pastoreamos la congregación de nuestra ciudad, pero lo mismo sigue sucediendo con gente que teniendo la oportunidad a la mano, no desean recibir nada, o tal vez se conforman con migajas, mientras que otros, son capaces de invertir mucho tiempo y dinero con tal de recibir pan.

Observemos lo natural, y veremos que si hay hambre, hay disposición y entrega. De hecho, la gente puede llegar a dar todo lo que tiene a cambio de alimento, tal como hicieron los gentiles que iban a Egipto buscando el trigo de José. Incluso la gente puede pagar más de lo justo con tal de comer. Recordemos a los habitantes de Samaria en tiempo de hambre, donde una cabeza de asno llegó a costar ochenta monedas de plata, o un poco de estiércol de paloma, podía valer cinco monedas de plata (**2 Reyes 6:25**).

En Samaria fue, donde esas mujeres pretendieron comer a sus hijos. Por hambre Esaú vendió su primogenitura y por hambre el hijo pródigo volvió a la casa de su padre. Cuando hay hambre hay acción, hay actitud y nadie puede

frenar eso, pero cuando no hay hambre, aunque nos ofrezcan el mejor menú, podemos llegar a rechazarlo.

Una migaja liberó y sanó a una niña enferma, atormentada por un demonio, acaso podemos imaginar todo lo que puede hacer un pan completo. Comer el pan, es mucho más que participar de la santa Cena, ese pan es bueno si lo recibimos desde la revelación, pero la dieta de los hijos, es mucho más compleja que la santa Cena.

Durante mucho tiempo, el profeta Daniel comió legumbres y agua, pero como cada día mantenía una profunda comunión con Dios, estaba fortalecido. Quienes lo cuidaban tenían temor de que él se debilitara, pero su comida importante no era la que llevaba a su boca, sino la que le venía del cielo.

Cuando comprendemos la verdad de la alimentación espiritual, encontraremos sentido a las constantes intenciones de Dios. De hecho, Él no está comprometido con todas las necesidades de sus hijos, pero si con el hambre que podamos tener. Él puede permitir grandes procesos de dolor, lo que nunca permitiría es dejarnos con hambre, por eso Jesús enseñó:

***“¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro***

***Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"***

Lucas 11:11 al 13

Las riquezas alimenticias son dadas al cuerpo, por lo tanto no debemos ignorar el rol de la Iglesia, porque la Iglesia es el cuerpo de Cristo, pero además, la Iglesia es la casa del Padre, por lo tanto, se nos debe revelar, que en la casa del Padre siempre hay pan.

El hijo pródigo que mencioné anteriormente, dilapidó su herencia, y llegó un momento que sufrió el hambre, por eso estaba mirando comer a los cerdos y comenzó a desear las algarrobas que comían. Ante esto, entró en razón y dijo: ***“¿Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!”*** (Lucas 15:17).

Él volvió a la casa de su padre, quién lo recibió con un cálido abrazo, y no solo le dio pan, sino que hizo matar un becerro gordo y prepararle un gran banquete. Además, le concedió su posición de hijo, le puso vestido nuevo, sandalias nuevas y un anillo de autoridad en su mano. En la casa del padre, siempre hay pan, y hay mucho más de lo que nosotros podamos imaginar.

Ciertamente no comprendo a quienes no desean congregarse, creo que solo miran la Iglesia naturalmente, tal como los judíos vieron el maná, o como vieron el pan multiplicado por Jesús. Algunos piensan como los invitados

a las bodas de Caná, al ver el agua convertirse en vino, y otros como la samaritana al ver el agua del pozo. Hay muchos hermanos que conocen la Biblia, pero son como el maestro Nicodemo, están llenos de teología, pero no pueden ver la realidad espiritual de la Iglesia.

¿Quién no quiere ser parte del cuerpo de Cristo y nutrirse cada día de Su vida? ¿Quién no quiere habitar en la casa del Padre? ¿Quién no quiere tener acceso al pan de los hijos? Lamentablemente diría que muchos... Ellos saben que deben ordenarse en la gracia de Cristo y no comprenden los privilegios de habitar en Su presencia.

***“El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; este habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras”***

Isaías 33:15 al 16



## Capítulo nueve

### **LA DIETA DEL REINO**

*“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”*

1 Pedro 2:2

El apóstol Pedro, enseñó que los cristianos constantemente debemos anhelar la leche espiritual para crecer sanos para salvación. Dicha leche debe ser pura, sin engaño y no debe estar adulterada. La leche está formada por glóbulos de grasa suspendidos en una solución que contiene azúcar, también llamada lactosa, tiene proteínas y contiene sales de calcio, fósforo, cloro, sodio, potasio y azufre. En realidad la leche entera está compuesta en algo más de un setenta por ciento de agua, pero agregarle un poco más que eso, es adulterarla y quitarle sus riquezas.

Yo recuerdo cuando era apenas un niño, que en mi ciudad natal, había un hombre que repartía leche casa por casa. En esa época la leche no tenía ningún proceso, ni se entregaba en envases herméticamente sellados, solo se dejaba en recipientes provisorios, lo cual no solo era un peligro para

la contaminación del producto, sino que además, estaba la posibilidad de que el vendedor le agregara agua para multiplicar la leche y ganar más dinero.

Si alguien hacía eso, estaba adulterando el producto. La leche dejaba de ser leche pura, perdiendo sus cualidades para los niños que procuraran alimentarse de ella. Lo que Pedro dice, es cuidado, no se dejen engañar por algunos predicadores corruptos, que adulteran la Palabra para aumentar sus ganancias, o para lograr sus objetivos personales.

Yo siempre aconsejo que los hermanos, no escriban sobre estos problemas en las redes sociales. Con eso, no sugiero que los ocultemos y mucho menos que los ignoremos, digo que debemos hablarlo en el seno de la Iglesia, y en materiales de consumo cristiano, como es el caso de libros como este, pero no debemos ser tan ignorantes de ventilar nuestras batallas en redes sociales que toda persona puede leer. Eso solo genera descrédito y críticas para con la Iglesia en general, y eso termina siendo muy injusto.

Los falsos ministros infiltrados, los que se han corrompido en pos de ganancias personales, o los de buena voluntad, que sin un llamado específico, o sin preparación se largan a predicar, son los que generalmente adulteran la Palabra de Dios. La forma en la que lo hacen, puede ser muy variada, pero en todos los casos, agregan interpretaciones incorrectas, o simplemente dicen cosas que Dios nunca quiso decir en Su Palabra.



La leche es necesaria y ciertamente buena, porque al igual que en lo natural, en los recién nacidos, o en los niños que van creciendo, la leche les proporciona los nutrientes necesarios para una buena salud y un adecuado desarrollo físico, o incluso emocional. Los hijos de Dios, también necesitamos la buena leche para un sano crecimiento espiritual. La leche pura, está compuesta de los fundamentos doctrinales del Reino. Jesús dijo claramente: ***“Será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”*** (Mateo 24:14).

Hoy en día, muchos predicán el evangelio, pero no predicán el evangelio del Reino, tal como lo enseñó Jesús. Algunos dicen que solo entraremos al Reino después de la muerte física, otros dicen que el Reino es gobernar naturalmente las naciones de la tierra, y otros que solo será establecido cuando venga nuevamente el Señor. Sin embargo, el Reino es espiritual, y ya fue establecido por Jesucristo, nosotros solo debemos manifestarlo.

La manifestación del Reino, es espiritual, debemos ser conscientes que todavía tenemos un cuerpo de muerte y con la venida del Señor, ciertamente vendrá lo perfecto. Mientras tanto, debemos vivir buscando el gobierno de Dios sobre nuestras vidas en todo momento y para toda situación. Eso es vivir Reino, no es gobernar el mundo, es vivir bajo el gobierno de Dios y manifestar Su voluntad hasta Su regreso.

Hoy en día, el mundo no vive Reino, el mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**), pero la Iglesia no está bajo el maligno, sino bajo el gobierno de Dios. El Espíritu Santo, nos guía (**Romanos 8:14**), y nos conduce a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**). Si no predicamos este evangelio, si no buscamos el gobierno del Señor en todo lo que hagamos, simplemente practicaremos una religión, pero no viviremos el Reino, y eso es aceptar una leche adulterada.

La leche es uno de los alimentos más importantes en el desarrollo de los seres humanos. Cualquier comida o bebida que el ser humano o los animales tomen para hacer frente a las necesidades fisiológicas del crecimiento, es alimento. Cualquier comida o bebida que ayude en los procesos del organismo, o suministre energía para mantener la actividad y la temperatura corporal, es alimento, y eso es lo que Pedro dice que debemos cuidar, porque tal vez, podemos creer que nos estamos alimentando cada día y puede que solo estemos tomando leche adulterada.

Lo que debemos comprender es, que si bien la leche espiritual es un alimento muy importante para el desarrollo de nuestra vida, no debemos quedarnos con esa única alimentación. Cuando un niño nace, no es capaz de comer alimentos sólidos, porque todavía no ha desarrollado sus capacidades físicas. Sin embargo, después de unos meses, el niño puede comenzar a ingerir alimentos sólidos. Por supuesto, empezará con papilla y con alimentos relativamente suaves, porque no puede comer carne, pero con el tiempo debe ir cambiando su alimentación.

Espiritualmente, sucede exactamente lo mismo, está muy bien que comencemos con leche no adulterada, pero después de un tiempo, debemos procurar el alimento sólido. Si pretendemos madurar espiritualmente, debemos evolucionar en nuestra alimentación. Diría que después de la regeneración, y en los primeros tiempos, debemos ocuparnos del entendimiento de las doctrinas fundamentales del Reino, pero camino a la madurez espiritual, debemos avanzar a la revelación de los misterios del Reino, que son los que contienen riquezas alimenticias muy diferentes. El autor a los hebreos escribió:

***“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.***

***Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”.***

Hebreos 5:12 y 14

Lo interesante de este pasaje es ver que no es con la leche que podemos discernir entre el bien y el mal, tal vez podemos aprender los primeros rudimentos de nuestra fe, pero solo con los alimentos sólidos alcanzaremos el verdadero discernimiento espiritual.

Esto indica que debemos profundizar en el estudio de la palabra, todos los días. No basta con saber que somos salvos en Cristo y que Él murió por nosotros en la cruz del Calvario, porque esa información es la leche, que se les da a los bebés. Solo recibimos el alimento sólido cuando meditamos profundamente en la Palabra de Dios y recibimos revelación del Espíritu Santo.

Los niños pueden aprender a hablar, a leer y a escribir, pueden ser instruidos en el conocimiento de algunas materias escolares. Ciertamente eso es muy bueno y necesario, pero eso no significa, bajo ningún punto de vista, que esos niños o ya jóvenes, se estén convirtiendo en personas sabias para la vida. Tristemente, esto es muy evidente en muchos hermanos, que llevan varios años en la Iglesia y que a pesar de tener un buen conocimiento bíblico, evidencian una gran ignorancia en las resoluciones de sus vidas.

Esto les ocurre, porque siempre se alimentan de leche, y aunque esa leche no esté adulterada, solo es leche, y como dijo el autor a los hebreos: ***“Teniendo que ser ya maestros, después de tanto tiempo, tienen necesidad de que se les vuelva a enseñar los primeros rudimentos...”*** Es evidente que estos hermanos, se quedaron estancados en las primeras enseñanzas y nunca avanzaron en busca de las revelaciones espirituales del Reino. El apóstol Pablo, también les dice lo mismo a los hermanos de la Iglesia de Corinto:

***Pablo dijo: “no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber***

*leche, no alimento sólido, porque todavía no podáis recibirlo. En verdad, ni aún ahora podéis, porque todavía sois carnales. Pues habiendo celos y contiendas entre vosotros, ¿no sois carnales y andáis como hombres?”*

1Corintios 3:1-3

Pablo nos agrega algo muy importante en estas palabras. Los que no pueden comer alimento sólido y se quedan solo con la leche, son carnales, es decir, hermanos gobernados por la carne y no por el Espíritu Santo. Esto también lo evidenciaban con sus conductas, cargadas de contiendas y conflictos.

Ciertamente es una pena, que un hombre como Pablo, que fue arrebatado en el espíritu, y pudo visitar el tercer cielo, un hombre que recibió el conocimiento del evangelio del Reino por revelación (**Gálatas 1:12**), no pudiera ser aprovechado por los hermanos, más que para hablar de los primeros rudimentos, en lugar de extraerle, el profundo conocimiento que portaba.

Hoy en día, quienes tenemos el ministerio de la Palabra, debemos indagar diligentemente sobre los misterios del Reino. No para ser novedosos con nuestras predicaciones, no para impactar con nuevos mensajes, sino para guiar a la Iglesia en los tiempos tan hostiles como los que se avecinan.

Hoy en día, no debemos robar por Google los bosquejos a Charles Spurgeon y predicarlos el domingo. Lo que debemos hacer, es pasar tiempos de calidad con Dios,

tiempos de profunda comunión espiritual, no debemos distraernos con innecesarias actividades. Debemos permitir que el Espíritu Santo, que es nuestro maestro, nos alumbré el entendimiento vivificando la Palabra.

Sin unción no hay revelación, necesitamos la presencia manifiesta del Señor, porque lo que está ocurriendo en el mundo, el estado de la Iglesia, y los tiempos que se vienen, nos demandan extraer de lo profundo de Dios, las cosas que nadie vio, ni nadie oyó, pero que Dios desea revelarnos a quienes le buscamos con verdadero amor.

***“Más hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria...” (2:7)***

***“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios...”***

1 Corintios 2:9 y 10

***“Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual...”***

1Corintios 2:12 y 13

Cuando Pablo comparte algunos misterios espirituales que se le han revelado, no lo hace con todos los hermanos, sino con aquellos que han alcanzado madurez. Quienes estaban alimentándose con leche, no eran capaces todavía de participar en las enseñanzas de Pablo, que eran alimento sólido.

Notemos que en esas dimensiones, Pablo plantea el recibir cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón de hombre alguno, es decir, que son cosas que solo el Espíritu Santo puede revelar. En la dieta del Reino, hay algunos alimentos que solo son elaborados en las cocinas del cielo, y el Padre está dispuesto a compartirlo con aquellos que sean capaces de digerirlos.

Cuando yo escucho a ciertos ministros, diciendo que hoy en día la revelación no existe, o que Dios no puede hablar nada nuevo, me produce mucha pena, porque si los maestros se cierran a la voz de Dios, el resto de los hermanos ya maduros, estarán absolutamente limitados para recibir alimento sólido del bueno.

Pablo dice que es el Espíritu Santo, el encargado de traer de lo profundo del corazón del Padre todo misterio, para abrirlo en nuestro espíritu, convirtiéndolo en luz, para alumbrar nuestro entendimiento, y fortalecer nuestras vidas, encaminándola en el propósito eterno de Dios.

Pablo también hace hincapié en la necesidad de acomodar lo espiritual a lo espiritual. El apóstol dice que no

es con nuestro intelecto sino con nuestro espíritu, la cabeza se puede llenar de información, pero solo el espíritu puede asimilar la revelación. La mente se instruye, el espíritu se alimenta, por eso tenemos que ver muy bien, si estamos estudiando Biblia o alimentando nuestro ser interior.

***“El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la mente de Cristo”.***

1Corintios 2:14 al 16

En una ocasión estaba observando a unos hermosos peces de colores, moviéndose graciosamente en una gran pecera. Entonces pensé que eran unos seres hermosos, que estaban muy cerca, porque solo nos separaba un vidrio, sin embargo, también estábamos muy lejos, con ámbitos de vida muy diferentes. Nosotros no podemos vivir en el agua, y ellos no pueden vivir fuera de ella.

Luego pensé en algunos animales como las focas o los lobos de mar, que viven en el agua, pero también viven en la tierra, es indispensable para ellos contar con los dos ámbitos, aunque sean tan diferentes, uno del otro. Entonces comprendí, que los cristianos no debemos ser como peces de colores encerrados en nuestras cómodas peceras, sino como



aquellos seres capaces de habitar los ámbitos espirituales y naturales.

Debemos sumergirnos en las profundidades de la vida espiritual, y debemos saber movernos en la superficie del sistema y penetrarlo de manera efectiva. Debemos alimentarnos de las riquezas espirituales, a la vez que podemos alimentar nuestro cuerpo en lo natural. Somos seres espirituales, pero aun vivimos en las dimensiones naturales, solo debemos tener muy en claro, que somos más de arriba que de abajo, igual que lo fue Jesús.

Él dijo que Su Reino no era de este mundo, Él tenía muy en claro Su esencia, y quién era Su Padre. Él subía al monte y se apartaba de todos para alimentarse en la profunda comunión espiritual con el Padre, pero luego bajaba recargado, fortalecido y equipado para enfrentar el sistema. Él sabía, Él entendía y Él podía ver lo que nadie más podía. Era entonces, cuando se sentaba a comer con pecadores y prostitutas, sin pecar. Él podía disfrutar la vida, la comida, la bebida y la compañía de las personas, al grado en que le llamaban amigo de pecadores. Ciertamente Jesús sabía muy bien, transitar los ámbitos espirituales y naturales a la misma vez.

Pero justamente esto era lo más extraordinario de Jesús, que siendo absolutamente espiritual, se movió en lo natural como nadie jamás lo hizo. Nadie podía comprenderlo muy bien, de hecho algunos lo criticaban porque decían que era un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de

recaudadores de impuestos y de pecadores (**Mateo 11:19**). Pero lo que nadie sabía, era que antes de comer y de beber un buen vino, Él se alimentaba en las dimensiones espirituales, porque esa era Su fortaleza.

La grandeza espiritual de Jesús, lo hizo pisar la tierra sin ser entendido por los carnales, pero revestido de una sabiduría que aún después de tantos años, seguimos admirando y deleitándonos en ella. Jesús no vivió fundamentado en la sabiduría intelectual, porque esa viene del árbol de la ciencia del bien y del mal. Él era la encarnación del Árbol de la Vida, por eso quién lo come, obtiene la vida eterna.

El árbol de la ciencia del bien y del mal, es el árbol del humanismo, su fruto es engañoso, está adulterado y no nutre a nadie, sino que enferma la razón del pensamiento. El Árbol de Vida es la sabiduría que alimenta el espíritu, que alumbrá, y que sana nuestro ser.

***“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia, porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas, y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en su mano derecha, en su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen. Jehová con sabiduría fundó la tierra, afirmó los cielos con su***

***inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos,  
y destilan rocío los cielos. Hijo mío, no se aparten estas  
cosas de tus ojos, guarda la ley y el consejo, y serán vida a  
tu alma, y gracia a tu cuello”.***

Proverbios 3:13 al 22

La Iglesia debe procurar esa sabiduría celestial, no podemos como embajadores del Reino, enredarnos en las vanidades de la vida natural. Todavía debemos subir varios escalones en las dimensiones espirituales. No podemos andar divididos, discutiendo y defendiendo estructuras teológicas e institucionales. Debemos salir de la religión y debemos meternos en las dimensiones del Reino.

La Biblia puede ser un libro, y nadie puede comer un libro, porque no solo no lo alimentará, sino que puede matarlo, pero la Biblia también contiene la Palabra de Dios y si es vivificada por el Señor, puede alumbrarnos, alimentarnos y sanarnos, para ser efectivos en el propósito que tenemos como generación de los tiempos finales.

***“Hijo mío, está atento a mis palabras;  
Inclina tu oído a mis razones.  
No se aparten de tus ojos;  
Guárdalas en medio de tu corazón;  
Porque son vida a los que las hallan,  
Y medicina a todo su cuerpo”.***

Proverbios 4:20 al 22

Si llegamos a comprender la importancia de la dieta del Reino, para una buena salud espiritual, encontraremos la solución de cómo establecer una plataforma digna para la venida del Señor.

En el principio Dios creó al hombre y le asignó una tarea de gobierno. Dios nunca canceló sus planes, no pretendamos ir a vivir al cielo y permitir que la tierra se destruya. Enseñemos el Reino, pensemos en la redención de toda la creación, pensemos en la venida del Señor y en la plena manifestación del Reino en toda la tierra, que será nueva porque sobre toda su superficie y sobre toda la esfera celestial, reinará la justicia.

Pensemos en una nación santa, en gente capaz de gestionar lo espiritual, dando frutos visibles en lo natural. Esta batalla no la terminará ganando el diablo, tampoco terminará con un hombre expulsado de la tierra y un planeta destruido, no terminará con gente en una nube tocando el arpa, sino que terminará con gente de Reino, gobernando con Su Rey hasta lo último de la tierra.

Es cierto que este diseño se arruinó por un tiempo, pero estamos en procesos de redención. El motivo por el cual se corrompió, fue la mala alimentación. Si el hombre no hubiese comido del árbol equivocado, no se habría enfermado y no habría introducido la muerte a la tierra. Ahora bien, lo que se enfermó con una mala alimentación, será sanado con una buena dieta, que es justamente la dieta del Reino.

Por eso es tan importante que primero sea la Iglesia, la que se alimente correctamente. ¡Basta de comida chatarra! ¡Basta de religión, de teología barata y de un evangelio para satisfacer el alma! ¡Basta de alimentar al viejo hombre, alimentemos solo a la nueva naturaleza espiritual que recibimos por la gracia soberana!

Dejemos de defender neciamente doctrinas humanas y religiosas, alimentemos nuestro espíritu con la sabiduría espiritual, la que viene del Árbol de la Vida, la que puede alumbrar y sanar nuestras vidas. La Iglesia está contaminada, está sufriendo el empacho de la comida chatarra, debemos ponerla a dieta, debemos alimentarla con la revelación de los misterios del Reino.

Hacen falta cocineros del Reino, hacen falta ministros competentes, que dependan del Espíritu Santo, que determinen dejar de entretener al pueblo y comiencen a alimentarlo con la dieta del Reino. Aclaro que es posible que algunos alimentos sean fuertes y sepan amargos a nuestro paladar, pero al comerlos, serán dulce como la miel a nuestro estómago espiritual.

Sanemos la Iglesia con una buena alimentación, porque solo si estamos sanos, fortalecidos y plenos, podremos compartir del Árbol de la Vida, cuyo fruto, no solo tiene sanidad para la Iglesia, sino también para todas las naciones de la tierra.

***“En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”.***

Apocalipsis 22:2



# **ALIMENTOS EN LA BIBLIA**

## **(ALGUNAS REFERENCIAS)**

*“Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios”.*

Eclesiastés 9:7

En la Biblia se mencionan algunos alimentos que demuestran la dieta de cada época, así como la clase de comida que preferían los personajes bíblicos, o que en determinado momento, les era permitido comer. Aunque en muchos casos no tenemos una descripción detallada del proceso de preparación, las menciones nos dan una idea de cómo y con qué la gente se alimentaba.

En este libro no he pretendido introducirme profundamente en el tema de la alimentación natural, creo que ese trabajo puede ser muy interesante, pero lo debe desarrollar un historiador que pueda dedicarle un buen tiempo a las investigaciones pertinentes. Yo solo he mencionado a la alimentación, para que podamos comprender la gran cantidad de veces que la Biblia hace referencia a la alimentación de manera espiritual.

Es decir, muchas veces se habla de alimentos o de eventos que incluyen la comida, pero no es casualidad que la gran mayoría de ellos, tengan un significado mucho más

profundo que la de alimentar los cuerpos. Es asombroso ver, las figuras espirituales que contienen esos detalles, para acceder a las revelaciones del Reino.

De todas maneras y a modo de información, me pareció interesante, incluirles estas referencias a los distintos alimentos mencionados en la Biblia. No son todos, de hecho varios de ellos se repiten en diferentes pasajes, pero creo que son los más destacados.

### **Aves:**

Codorniz (Salmos 105:40).

Paloma (Levítico 12:8).

Perdiz (1 Samuel 26:20; Jeremías 17:11).

Tórtola (Génesis 15:9; Levítico 12:8).

### **Carne de animales:**

Becerro (Proverbios 15:17; Lucas 15:23).

Bueyes (1 Reyes 19:21).

Cabra (Génesis 27:9).

Cordero (2 Samuel 12:4).

Ovejas (Deuteronomio 14:4).

Venado (Génesis 27:7).

### **Condimentos, especias y hierbas:**

Ajo (Números 11:5).

Anís (Mateo 23:23).

Canela (Éxodo 30:23; Apocalipsis 18:13).

Cilantro (Éxodo 16:31; Números 11:7).

Comino (Isaías 28:25; Mateo 23:23).



Eneldo (Mateo 23:23).  
Menta (Mateo 23:23; Lucas 11:42).  
Mostaza (Mateo 13:31).  
Ruda (Lucas 11:42).  
Sal (Esdras 6:9; Job 6:6).

### **Frutas y nueces:**

Aceitunas (Isaías 17:6; Miqueas 6:15).  
Almendras (Génesis 43:11; Números 17:8).  
Dátiles (2 Samuel 6:19; 1 Crónicas 16:3).  
Fruto del sicómoro (Salmos 78:47; Amós 7:14).  
Granadas (Números 20:5; Deuteronomio 8:8).  
Higos (Nehemías 13:15; Jeremías 24:1-3).  
Manzanas (Cantar de los Cantares 2:5).  
Melones (Números 11:5; Isaías 1:8).  
Uvas (Levítico 19:10; Deuteronomio 23:24).  
Pistachos (Génesis 43:11).  
Pasas (Números 6:3; 2 Samuel 6:19).

### **Granos:**

Cebada (Deuteronomio 8:8; Ezequiel 4:9).  
Espiga (Mateo 12:1).  
Harina (2 Samuel 17:28; 1 Reyes 17:12).  
Mijo (Ezequiel 4:9).  
Pan (Génesis 25:34; 2 Samuel 6:19; 16:1; Marcos 8:14).  
Pan sin levadura (Génesis 19:3; Éxodo 12:20).  
Trigo (Esdras 6:9; Deuteronomio 8:8).

### **Lácteos:**

Leche (Éxodo 33:3; Job 10:10; Jueces 5:25).

Mantequilla (Proverbios 30:33).  
Requesón (Isaías 7:15).  
Queso (2 Samuel 17:29; Job 10:10).

**Pescados:**

Mateo 15:36.  
Juan 21:11-13.

**Verduras y legumbres:**

Calabazas (2 Reyes 4:39).  
Cebollas (Números 11:5).  
Frijoles (2 Samuel 17:28; Ezequiel 4:9).  
Lentejas (Génesis 25:34; 2 Samuel 17:28; Ezequiel 4:9).  
Pepinos y puerros (Números 11:5).

**Otros:**

Aceite de Oliva (Esdras 6:9; Deuteronomio 8:8).  
Huevos (Job 6:6; Lucas 11:12).  
Jugo de uva (Números 6:3).  
Maná (Éxodo 16:31-35).  
Miel cruda (Génesis 43:11; Éxodo 33:3; Deuteronomio 8:8; Jueces 14:8-9).  
Torta cocida (1 Reyes 19:3-9).  
Vinagre (Rut 2:14; Juan 19:29).  
Vino (Esdras 6:9; Juan 2:1-10).

Espero que este libro haya despertado el hambre espiritual, para una buena nutrición. Espero que mis hermanos, elijan a consciencia la dieta del Reino, y se aparten

de la comida chatarra, porque la salud espiritual, es incluso más importante que la salud natural.

No digo que la salud natural no importe, pero al final, nuestro cuerpo es un cuerpo de muerte, puede que dure mucho o que dure menos de lo esperado, pero algún día morirá. Sin embargo, nuestra vida espiritual es eterna y demanda energías, luz y fortaleza para todo lo que viviremos eternamente y para la gloria del Señor.

***“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,  
Porque ellos serán saciados.”***

Mateo 5:6



# Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

## Pastor y maestro

*Oswaldo Rebolleda*



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

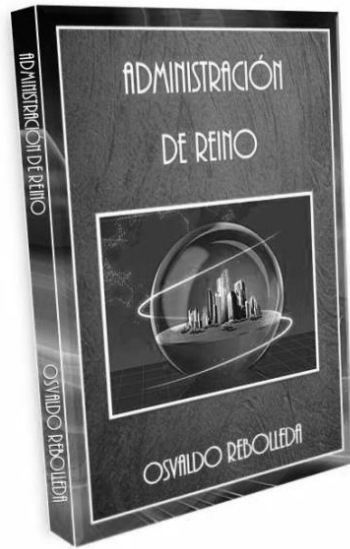
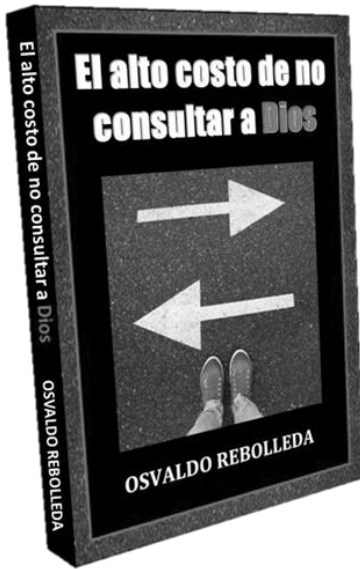
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

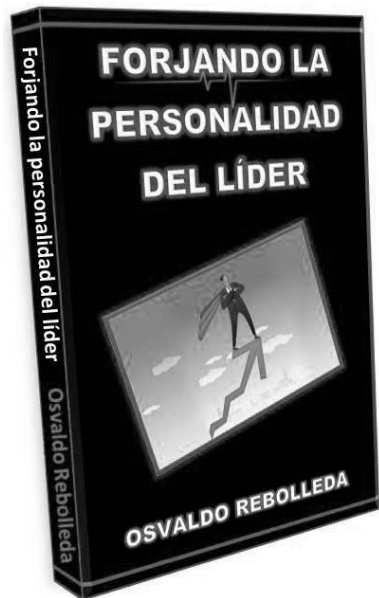
Y hasta lo último de la tierra.

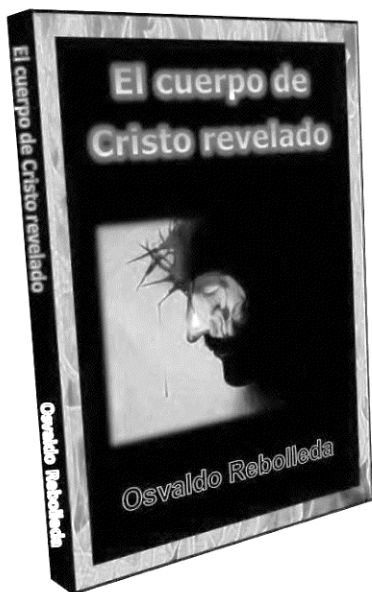
[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

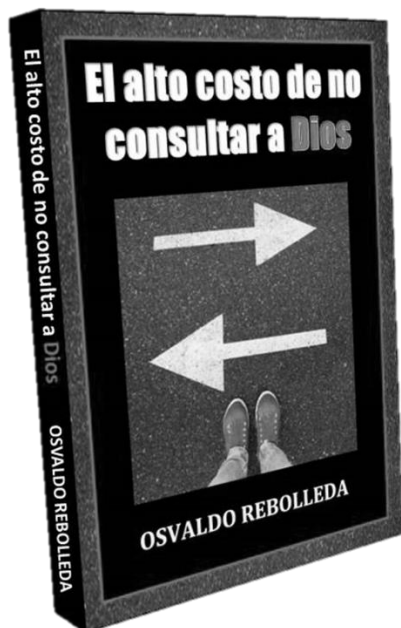


[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

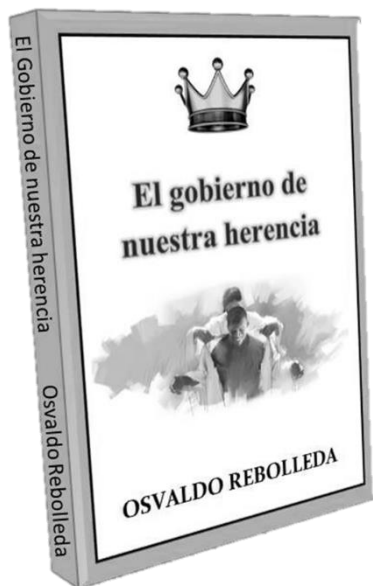
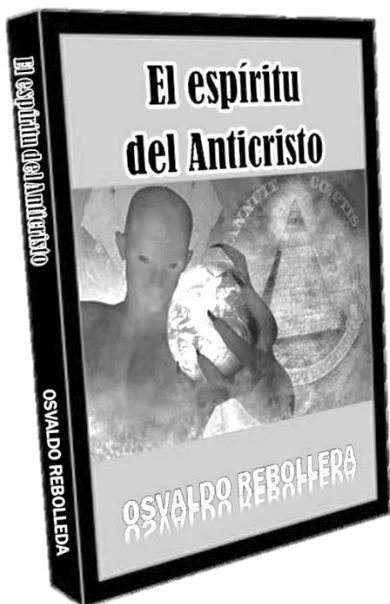




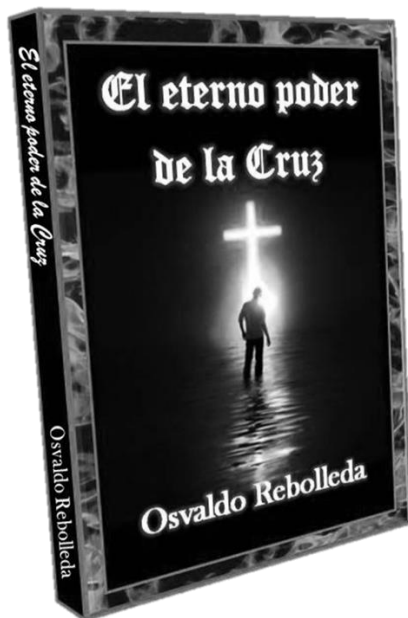
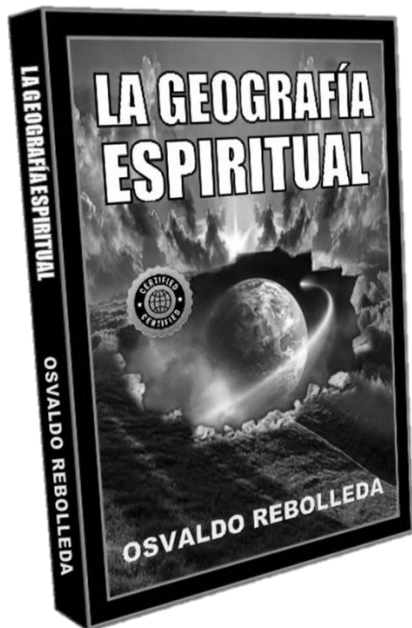
[www.osvaldorebolledo.com](http://www.osvaldorebolledo.com)

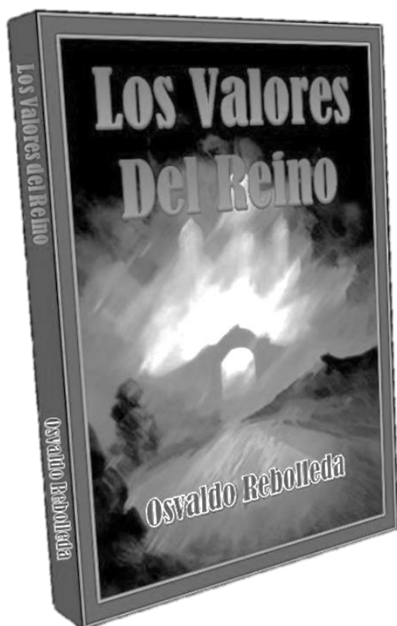






[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

